



**I.**  
**A** Llegado la poca noticia de algunos, i la mucha presumpcion de otros, que todo viene a ser ignorancia, a dezir que no es Poema Epico, o Heroico, este Poema por todos caninos perfeto, i raro. Esto singularmente es doctrina de cierta Sinagoga de sujetos, que dizen de si (i tambien lo dizen dellos otros) que en los preceptos Poeticos son peritissimos: pero quando executan, no solamente no lo pruevan, como se ve de sus obras, sino que se ven quedar muchas leguas atras de aquellos a quien condenan por faltos del arte. Lo principal en que se fundas en dezir, que entrò diziendo: *As armas, e os varões, &c.* i que esto fue proponer a muchos; i q la obligacion es elegir un Heroe solo con una sola accion. Añaden mas, que invocò a lo Gentilico, i que a lo Gentilico introduxo varios dioses; i que esto fue faltar al punto de la Religion: cosa essencialissima: cò otros reparos de menos porte, que apútarèmos en su lugar. No ay duda que si esto fuera verdad era culpa: pero como ella procede de no entender el Poeta, sea de quien le acusa porque no le entiende, i no del que no escribió para ignorantes.

### I I.

**V**eamos lo que deve principalmente concurrir en un Poema Heroico para llamarse perfeto.

§. 1. El assumpto, que deve ser no remoto con demasia por mucha antiguedad, ni con demasia moderno por ser de ayer.

§. 2. Que la accion sea heroica, exemplar, i benemerita de ser imitada.

§. 3. Que sea una sola en un solo Heroe, que por ella se aya constituido en nuevos honores.

§. 4. Que esta no se continúe como historia, sino que con hermosa invencion se haga pedaços, empezando allá por el medio.

§. 5. Que se acompañe con episodios, figuras, imitacion, i otros adornos que la hermoseen.

§. 6. Que el estilo sea elegante, i sublime, i que con la sublimidad no se aparte de lo facil, suave, i dulce.

§. 7. Que el Poeta se transforme en los personajes que introduce, hablando conforme a la calidad de cada uno, i de las materias.

No le busquemos mas perfecciones que estas siete, en reverencia deste numero, que es perfetissimo: i veamos si el Poeta ha sacisfecho a ellas: porque si no lo hizo yo le dexo en las manos, i lenguas de los Censuradores libremente.

### III.

**A** EN Lo que toca a lo primero de lo remoto, o moderno del assumpto, vease lo que diximos al fin de las notas primeras al titulo del Poema, sobre el verso; *Nec Deus hunc mensa, &c.* Advertiendo, que pocos han cumplido con esta obligacion tan fazonadamente; porque unos fueron a buscar sus assumptos muy lexos, i otros los sacaron del seno. No los nombro: traigalos a la memoria el curioso: i pondere el acierto del tomar desta medida entre ellos, i el nuestro.

### III I.

**A** L Segundo de ser la accion heroica, exemplar, i digna de imitacion, es cierto que la del descubrimiento de la India por el Oceano, se aventajò a todas las passadas, porque ninguna nacion pensò rãto como executò Vasco de Gama: pues al fin, al fin (i esto basta) llegaron muchos, en tanto que no la vieron executada, a llamarla temeridad, i locura: pero despues la llamaron estupenda, i milagrosa. El ser exemplar, i capaz de imitarse ya se ve, pues resultò della el aumento de la Religion, i de la gloria de Dios, i de los propios descubridores: i a esto satisficieron mal algunos hombres grandes. La acciõ que Homero canta de Achilles airado, mas lasciva q heroicamente, es harto trabajosa, i la que a lo ultimo refiere de Vlises lib. 2. matando cavilosamente sus competidores, antes le infama que le ilustra; i por esso no es imitable: como tambien lo es hazer Virgilio motivo de tanta guerra en el lib. 7. la heçida de un Venado, cosa futilissima: i torpe la de Claudiano del robo de Proserpina: i impia la de Estacio en su Tebayda, memorando cosa tan indigna de memoria, como el detestable rancor de dos hermanos, que ni muertos pudieron caber juntos.

### V.

**Q**ue sea la accion una sola en un solo Heroe, que por ella se aya constituido en nuevos honores; sobre la c. 1. deste Poema bastantemente mostramos el cuidado con que el P. seuvo en esto, cantando a Vasco de Gama solo, con la accion sola deste descubrimiento. Si bien yo no hallo en los instituidores de la Poesia heroica, sobre cuyos preceptos no admitirè otros, tan ajustado este a essotto, que uviesse errado nuestro P. si acaso se desviara del: porque me persuado, que si Homero en su Iliada canta una accion; ella es de dos Heroes, que son Achilles, i Agamenon en cuentas bien ajustadas: i al contrario en su Vlisea, si canta solo un Heroe las acciones son dos; porque si bien le escusaràn algunas razones, yo creo que el salir de la patria, i bolver a ella aviendo vencido tantos monstruos, i trabajos en tan largo viaje es una; i el librar su casa del-

despues de llegado, de aquellos tiranos, o competidores que se la ocupavan, es otra. Con la misma condicion de escusas sucedio a Virgilio lo propio con Eneas, porque el furgir en Italia, i el vencer a Turno, dos acciones son distintas. Torquato Tasso parece a la Iliada, repartiendo la gloria de una accion en dos Heroes, que son Gofredo, i Rinaldo, como el propio ensena en su Alegoria; i en el cuerpo del Poema con tanto aprieto, que quando finge que embian a buscar a Rinaldo a la isla Deliciosa; dize que es, porque fin el no se puede dar fin a la accion que canta; con que le haze mayor en ella que a Gofredo. Dexo otros autores, porque dizen algunos Criticos, que no son Epicos sus Poemas. Assi, pues, nuestro Poeta aunque cantò solo al Gama con esta ley rigurosa, su parte dà al Rey don Manuel, como Homero al Rey Agamenon. Pero desto se vea lo dicho en las estancias 1. 3. del cant. 1. que creo bastará. I de qualquier manera se quedará sacando en limpio, que los que dizen que la accion que Luis de Camoës canta, es la misma que cantò Valerio Flacco de los Argonautas: i menos la que canta Apolonio Rodio, tienen pasado por este Poema, como perro por viña vendimiada, como suele dezirse; pero aviendo pasado ciego, porque esta estuvo hasta agora por vendimiar.

### VI.

**Q**ue la accion no se continúe como historia, sino a troços salteados (i es la perfeccion q pusimos en quarto lugar) lo que diximos sobre la est. 27. del cant. 5. satisfará (creo) bien al lector: porque descubre una agradable invencion, y no inutil hilo, para entrar i salir con entendimiento en este laberinto, sin duda hermoso. Assi lo executarò los dos Padres de la Poesia Epica, Homero, i Virgilio: assi el doctissimo Teologo i divino Poeta Dante, perpetuo imitador de Virgilio, no solamente comiença en la mitad del caso, sino que lo declara en el primer verso, *Nel mezzo del camin di nostra vita, Mi trovai, &c.* I como aquella vida realmente era la suya, aviendo comenzado en la mitad della, despues refiere lo q passò en ella desde su principio hasta aquella mitad q es principio del Poema. I nuestro Poeta no quiso parecerse menos q Dante a Virgilio, pues se le parece tanto como se verá en esta est. 27. del can. 5. i en otros muchos lugares del Comento. Raro es el Poema Epico, Lirico, o Comico, o Tragico, en verso o en prosa de los antiguos Maestros, que no empiece assi. Assi el gran Eliodoro en su Teagenes, con quantos le imitaron. La Poesia no lo fuera si observara las leyes, i orden de la historia. Oygamos a Macrobio lib. 5. Saturn. *Item divinas ille vates, res, vel paulo, vel multo ante transactas, opportune ad narrationis suae seriem revocat, ut & historicum stilum vitet, non per ordinem dirigenda que gesta sunt; nec tamen prateritorum nobis notitiam substrahat. The*

**A**ntequam irasceretur everterat, sed Homeri opus ab Achillis ira sumpsit exordium. Ne igitur ignoraremus quae prius gesta sunt, fit eorum tempestiva narratio. &c. Virgilus us omne hoc genus pulcherrime emulatus est. Nam memini Hesi, &c. Vease todo: i el lugar de Perronio, con que fenecemos este numero. Todavia menester es, bien lo veo, dar a entender a los Criticos, que no se me olvida que a algunos parece bien que el Poema Heroico empiece por el principio puntual del caso. Esse acierto seria más seguro, si los Maestros lo uvieran enseñado assi: pero no es assi realmente: porque el querer porfiar que Homero, i Virgilio començaron sus Poemas por el principio, ferà ocasion de mostrar ingenio, mas no verdad: porque realmente comiençan muy lexos del principio, i por esso escuso argumentos. I si algunos avran errado mucho; pero digo, que se avrá igualado poco a los Maestros. I si Torquato Tasso empeçò del principio, consta de una respuesta fuya a la gran Academia de la Crusca, que tenia intento de añadir quatro cantos a su Poema; i se entienda que era para referir en ellos lo que avia pasado en los seis años antecedentes en aquella empresa. I a esse parecer se arrima Scipion Gentil al principio de las doctas anotaciones que le hizo, diziendo, que sempre los doctos escrupulearon en este particular, de que el Tasso por el medio de alguna digressiõ no refiriesse lo pasado, como lo hizieron Homero, i Virgilio: i pretende escusarle desto con mostrar, que de algun modo lo refirió. I pues tantos hombres doctissimos en este linage de letras, desearon que el no uviesse faltado a esto; sigue se, que no se conforman, ni con lo que el hizo en esta parte, ni con los que dizen que Homero, i Virgilio empearon puntualmente con el principio del caso: i yo doy mas credito a estos que saben sin presumir, que a estorros que presumen sin saber. I tras esto digo, que si las razones que estos ultimos dan para que Homero, i Virgilio ayan empeçado con el principio, son sufribles, que las mismas concurren en Luis de Camoës para aver hecho lo mismo. Por que si lo mirassemos bien, hallariamos que se podia dezir, que tambien con estas circunstantias començo por el principio; pues la est. 19. del canto 1. dize, que navegando ya el Gama, entraron los Dioses en concilio sobre esta nauegacion: i fenecido el en la 41. describe en la 42. la parte por donde iba navegando, que era entre la isla de San Lorenzo, i la costa de Etiopia: que derecha es el principio de la accion del Gama que canta: porque Bartolome Diaz avia pasado el Cabo de Buena Esperança, i llegado hasta el rio del Infante, que està antes de la isla de San Lorenzo: y assi no queda siendo en rigor accion del Gama, sino lo que va desde allí a la India adò de llegò; i por esso la empieça el Poeta, o pudo empe-

empeçar, desde donde effotró dio fin a la fuya: i no sin atencion a esto podemos creer, dize el propio Gama en la e. 65. del c. 5. que el Bartolome llegó hasta la Isleta de la Cruz, (25. leguas antes de aquel rio) i luego en la 66. declara, que empezó a hazer nuevas vias en el mar, como empezando a gloriarse de su accion, que comenzó adonde el Bartolome avia acabado: (veafe lo que diximos allá.) Mas yo me arrimo a lo primero, por ser lo que más liquidamente se faca de la doctrina, i disposicion de los dos Maestros, que mientras más se siguen, más se acierta: i lo otro es ser historiador, i no Poeta, a quien toda regla de Poesia obliga a hablar no derecho, sino por rodeos, como lo celebra Macrobio en esse lugar, traído arriba; i por esso a solos Homero, Virgilio, i Oracio, llama Poetas Petronio: *Homerus, &c. Virgilius, & Horatij curiosa felicitas. Cateri enim aut non viderunt, &c. Non enim res gesta versibus comprehendenda sunt, quod longè melius historici faciunt, sed per ambages, Deorumque ministeria, &c.* I nadie ha satisfecho a esto como el Camoës: i así de sentencia de Petronio, èl es solo Poeta despues de Homero, i de Virgilio. I con esto, cada uno se arrime adonde quisiere; creyendo, todavia, que Luis de Camoës escribió de modo, que no dexò abierto algun polligo por donde le hallassen defarmado de ciencia, de atencion, i de misterio, los que conocen lo misterioso, lo atento, i lo científico para asaltarle con las armas del examen: i de los otros haze tanto caso, como la Luna de que la anden ladrando perros.

## VII.

Para la perfeccion quinta, de que se acompañe con Epifodios, i otros adornos, si lo hizo felizmente, se verá en lo que luego descubriremos sobre cada uno de los Cantos en particular; i cómo lo que dexamos descubierto por todo el Poema, que no sería justo referir aquí. La hermosura de los Epifodios a quien no admirará? Solo el del c. 9. escurece todos los antiguos. Lo bien logrado de las figuras Retoricas a ningun antiguo cede. Vease la Aposiopesis en la e. 41. del c. 2. La Epánotos en la 125. del 3. Admírense la Periferia, i Periépesis advertidas en la e. 23. i en la 39. del 5. Las preparaciones proporcionadísimas para todo lo que entra de nuevo, no sacren comparacion. El ambito, i orden, i invencion exceden a todo ingenio. Las imitaciones i concurrencias con todos los Poetas, no se reduzen a numero. Las digresiones son naturalísimas del assumpto. Las descripciones no admite el P. compañero en ellas. De todo será el comentario (así pobre como mio) fiador bastante. Lo propio dezimos de la armonia que en todo èl se están haciendo infinitos lugares (este es el adorno más admirable de esta obra) como luego descubriremos mejor en el num. 24.

## VIII.

Quanto a la sexta, de que el estilo sea elegante i sublime, i que con la sublimidad no se aparte de lo facil, i dulce, cosa en que hasta oy nadie igualó a Virgilio, si a caso nuestro Poeta no lo hizo; necesario es discarrir un poco, por qué de algun modo se atreve a desluzir esta perfeccion en èl, la senda que muchos de los modernos han tomado con notable engaño; si ya no es con gran necesidad, haziendo della virtud.

## IX.

Porque aviendo hallado, que el mezclar lo suave, i lo dulce, i lo facil, con lo grave, i lo alto, i lo sublime, es muy difícil, i cansa mucho; es menester mucho tiempo para poco escrito, de que resultò detenerse Tucídides 27. años en su historia; i Virgilio casi la mitad en su Poema, sin dexarle acabado; i Sanazaro 21. en el suyo; i Guatino otros tantos en su Pastor Fido; hizieronse el embès de los grandes hombres, que fue hazerse difíciles por locuciones, i palabras por no cansarse, sin darfeles de lo que cansan a quien los lee, para no bolverlos a leer más: con que se quedan parecidos a tapizes del embès, que con el enredo de la hilaça, apenas dexa ver forma alguna; i effotros al propio tapiz del derecho, que con agradable desassombro alegra la vista con los colores, i el entendimiento con las acciones de las figuras distintas, que son los conceptos de la pintura. Agora empieço yo. No se persuada que puede agrádar, ni ser durable, ni hazerse traer en las manos de todos, ni aun ser leído una vez entera, el Autor que en qualquier genero de estudio escriviere con perpetua dificultad. Oracio esto celebra en Virgilio (ya lo empezamos a dezir desde el Prologo) en la satira 10. del lib. 1. I con causa; porque a la verdad, solo Virgilio supo juntar la alteza con la facilidad; conociendo aquel prodigioso espiritu, que la junta de estas dos cosas le avia de perpetuar la fama; i así fue: porque realmente en conseguir esta facilidad, sin apartarse de la alteza, está toda la dificultad, i porque está en esto tomaron por expediente algunos ingenios modernos, esta senda que acabamos de dezir, de hazerse difíciles, que es cosa facilísima, aunque a la primera vista engaña; con que tienen en los escritos tomado la invencion a los que no teniendo caudal se quieren vestir como los que le tienen, poniendose galas de alquimia aquellos, mientras estos de oro: pero como a la segunda visita los ojos se defencandilan, cada uno queda tenido por lo que es; i la perpetuidad se queda con el oro de Homero, i de Virgilio, i de Ovidio, i de Oracio, i de Lucano, i de Dante, i de Petrarca, i de Sanazaro, i de Ariosto, i de Ronfardo, i de Garcilasso, i de Camoës, i de Torquato, que andan siempre en el seno, i en las manos de todos, creciendo la estimacion con los siglos, i pasando como rios Principes, que solamente mueren en el mar, viendo morir a tá-

tos

tos fuera del; i su forma muerta en verso vivos, al réves de effotros que vivè en la fama despues que mueren, quedandose desta manera inmortalles semejantes Autores: y effotros haziendose compañeros de las mosquetas, o maravillas, i efemerones, que ellas entre las flores, y ellos entre los animales, tienen brevísima duracion, por más que se loçancen, i se compongan, i se jacten: que tambien tiene correspondencia con las galas de alquimia, que si diximos, siendo propio dellas luzir mucho el primero dia, i desluzirse de todo en el segundo, dexandose conocer que es hierro pesadísimos. I si lo quieren ver bien, verán que aun de los nombrados, los que singularmente consiguieron esta gloria de ser perpetuamente traídos de todos en el seno, y en las manos, son Homero, Virgilio, Dante, Petrarca, Ariosto, Camoës, i Torquato, que es el que más aspereza natural tenia: i conociendola, comenzó su Poema pidiendo claridad. *Turisciara il mio canto, &c.* El nuestro, con ser naturalmente suave, i dulce, i hermoso, entra pidiendo aquella facilidad difícil, que ya notamos, de unir lo alto con lo facil. *Dai-me, &c. hum estilo grandiloquo, e corrente.* I los que escriben agora, como (segun ellos dicen) lo tienen superado todo, piden, i reciben, i dan estilos, que ni son corrientes, ni grandiloquos. Veán bien, si superan con esto effotros, que yo veo, que nadie como a estos los trae en el seno, i en las manos; que es lo que dio motivo a que Marcial se mostrasse satisfecho de si. *Meque sinus omnis, me manus omnis habet, &c.* I luego, *Nunc nobis carmina nostra placent.* Esto se tienen los modernos, ser mejores de contentar que Marcial; porque para andar contentos, no aguardan a que les traigan en el seno, i en las manos. Dexólo en su conciencia, i voyme tras la materia de lo facil, i suave.

## X.

Ago Lope de Vega le pregunté (como me lo preguntaron a mi algunos) que queria dezir en aquella gran caucion de su Arcadia, aquello de

*Que quien al Austro llora*

*Bien es que alegre la vezina Aurora?*

Antes que me respondiese le sentí una manera de enfado de la pregunta, mas respondiome con la facilidad del lugar, i luego dixo: *Bueno sería que escribiesse yo cosas que fuesse necesario andar colgado dellas para darlas a entender.* Tras esto me contó con buena gracia el suceso de Luis de Camoës (que yo no sabia) con uno que le mostrò ciertas coplas que avia hecho, i diziéndole el gran Camoës, que no las entendia (que tales serian ellas?) el se puso a explicarselas; y el oyendola explicacion de cada una, dezia: *Essò que vos me dezis de palabra, quisiera yo que dixera la copla.* I esta respuesta, i aquella de Lope de

Tomo 1.

Vega, dará siempre todo hombre de seso. Sino digan a qualquiera que estuviere limpio de passion, i ceguedad: Quien no se congoxará de que aviendo un comentador de don Luis de Gongoradado fin a la exposicion de sus versos mayores, concluya con estas palabras: *Esto es quanto he podido adivinar en la explicacion de tan difíciles periodos.* Aviendo ya dicho en la explicacion de la est. 10. del Polifemo esto: *No ha menester mucho Oedipo esta estancia.* (dexo a parte, que este termino del Comentador, ha menester tanto, o mas comento, que el cométado) Devia parecer biè la frasi, i el juicio al Autor del libro, que se intitula, *Heroida Ovidiana*, que es la epistola de Dido a Eneas, prolixamente contrapunteada (fundando a vezes el contrapunto en autoridades poco calificadas, que es como guarnecer con passamanos de hilo tela de oro) pues en margen de la plana 42. hablando del mismo don Luis, deviendo pensar que le alaba, dize esto: *Cuius oracula Tiresia interprete, cuius anigmata Oedipode extricatore solvi certe vix possunt.* I dize bien. Pero digo yo, a la sombra de juizios claros, libres de cataratas; Que bueno por vida mia, está el Poeta de quien se dize, que ha menester ser adivinado, y no entendido. De manera que sus expositores se vean obligados a confessar, que el expuesto es Esfinge, i que ellos hablan a adivinar; que nunca fue mucha ciencia, ni segura. Yo confieso, que si ellos le explican, no hazen poco. Prosigue esse Autor, i dize de don Luis, *Cetera omnino Poeta*, quiere dezir, que en lo demás que no sean estos terminos, totalmente es Poeta. Luego por sentençia deste su defensor, no es Poeta en cosa alguna, pues el no tiene otra sino deste genero de Oraculo: digo, en casi todas las obras de versos mayores. Pero no digo yo, que no es Poeta don Luis, porque no pretendo negarle la gloria de que el mismo quiso ser Parca en muchos laçces, porque bien pudiera aun tener mayor fama, si no quisiera irse tanto tras la escabrosidad, a titulo de nuevas osadías; pues vemos que lo que más le honra, es lo que escribió antes de tentarlas, y seguiras. No pienso alguno, por ventura, que don Luis de Gongora, i los que el imitó, i le imitaron, dixeron cosa que de algun modo no sea entendida de quien tiene entendimiento, i noticia de estos estudios, i locuciones. Pienso solamente, que son entendidos con trabajo, molestia, i rabia; i que reducir a esta estrechez a los juizios, es menor hazaña que la de saborearlos con la fazon de Virgilio, i de su escuela: con q̄ quedan siendo los manjares soberanos del ingenio, i effotros las frutas quando mucho, para entretenernos: como la piña, que sobre obligarnos con aquella tenaz, aunque vistosa compostura de corteza, a poner gran trabajo en abrirla, a la postre os dá el nonada de un piñon, i esse aun armado

mado de otra dificultad: siendo así, que Homero, i Virgilio, i toda su clase, en contrario, se parecen antes a hermosos, i dulces melocotones, i datiles con la belleza, i suavidad, i dulzura de los terminos del decir, que luego empezamos a gustar; i despues topamos en el coraçon un poco difícil, ya de la alegoria, ya de la sentencia, ya de la alusion, ya del misterio, i otros intentos, que se hazen más ayrosos al penetrarse con la precedencia de aquella suavidad, i dulzura con que primero nos obligaron. A estos se quiso parecer antes nuestro gran Poeta: i si no me engaño, se quedó en la hilera de los más biẽ parecidos. I porque algunos defensores de esta nueva seta, piensan que lo dexan concluido todo con traer uno o dos, i sean doze lugares de Virgilio, semejantes a los que condenamos, sin acordarse que el trae estos doze en todo un libro, i que los modernos los usan en cada un verso, traeremos tres similitudes, que sin contradiccion, les den a entender su engaño. En lo diestro, ayroso, i suave del dançar, es adorno gustoso, i muestra de bizarría, el hazer qualquier cabriola de grande a grande espacio: i si el dançante entrare, i saliere haziendo cabriolas, aviendo dado apenas un passo pausado, ni dará gusto, ni será aplaudido, sobre aver mostrádo mucho ingenio, i destreza, i agilidad, i fuerza. Otra. Si un varon illustre, i de feso, en qual i qual ocasion dixere algo de lo alegre, o jocoso, será tenido por galantísimo Cortesano, i si usare mucho de esto, por truan. Otra. La Christiandad de Inglaterra es Christiandad: pero como lo es? con herefias. Por ventura puede ser concepto, sentencia, gala, o Poesia, la frecuencia de hiperbatos? Vease lo que diximos sobre los de don Luis en la e. 94. del c. 3. Por ventura será algo de esto otra frecuencia de metáforas no menos violentas? Pues apenas ay verso en el que no sea una; i algunas ay repetidas tantas vezes, que es materia de risa, que un ingenio grave se satisfaga de cosas tan leves. Quantas vezes se topará en los versos de don Luis la de besar, por tocar qualquier cosa una en otra? Yo me obligo que en cada copia. Quantas vezes se hallará la voz cuerno, o el cuerno voceando? Yo me obligo se hallará materia para millares de artifices de rinteros en millares de figlos. Tan dulce armonía es la del cuerno? Si don Luis fuera casado, i amigo de ganar con su muger, no pudiera mostrarse mas amigo dellos. De manera, que toda la grandeza Poetica se reduce a buscar agora voces sonantes, den a donde dierren? Concluyo así. Todo el mundo está llano en que Virgilio es el verdadero Poeta: luego quien más se apartare de su modo lo será menos. Venga don Luis de Gongora. Los más doctos están llanos, que en lo ageno de estas osadías es excelente: luego si ellas se ponen en duda la gloria, mejor fuera no averlas usado: i que algunos caprichosos las gusten; esto no es defensa para el

A resto de toda la classe. Sea el remate dexar aqui las palabras del docto Herrera en la vida de Garcilasso, haziendo juicio de su Poesia: *Los versos no son rebueltos, o forçados; mas llenos, abiertos, i corrientes, &c. I con aquella claridad suave, i facil, i con aquella limpieza, tersura, i elegancia, i fuerza de sentencias, i afectos, se junta la alteza de estilo, a semejança de Virgilio; sin la qual claridad, no puede la Poesia mostrar su grandeza: porque donde no ay claridad, no ay luz, ni entendimiento; i donde faltan estas dos virtudes no se puede entender, ni conocer cosa alguna: i aquel Poeta, que siendo claro tendria grandeza, careciendo de claridad es aspero, i difícil.* Todo esto dize Herrera juntamente de Luis de Camoës: i lo dize arrimado a todos los antiguos, que nos dexaron preceptos Poeticos, solidos, i doctos: i quise yo poner aqui esse lugar Castellano, por enseñar esta doctrina a los que corren por fuera della, de que por la mayor parte me consta no saben Latin, i que si alguno le ha oido no le usa: i con esto escriven Poemas, Comedias, libros, i creen que pueden acertar así desnudos de ciencia, quando condenan los cultivados con ella. Finalmente, así como en el Prologo truximos por precepto indubitabile, de qual un Comento deva ser para ser bueno, i judicioso, con la sentencia de Peroto executada contra si mismo; traeremos aqui un gran Poeta, por precepto de qual deva ser la Poesia judiciosa, emendandose a si propio. Este es Estacio, que aviendo imaginado se adquiria nueva gloria con sus Silvas i Tebaida, apurando en ellas lo exquisito, lo estrondoso, i el caudal del ingenio (sin duda admirable) al fin, al fin conoció, que distava mucho el gran ingenio del buen juicio; i pretendiendo emendarse dió principio a la Achileida, con tal estilo, que no parece de quien avia obrado efforro: porque hallandose ya defengañado, i maduro, empezó a hazer resplandecer la claridad con la alteza, lo suave con lo facil: i valen más aquellos dos librillos, que toda efforra pompa. I pasó Estacio bien la carrera humana, passando de moço a viejo; no como estos dias, en que vimos algunos, que empezando por donde el acabó, acabaron por donde el avia empezado. Gran lastima!

XI.

E NO Sedize, que en la Poesia falte el floreo, el atrevimiento de la metáfora, hiperbole, hiperbaton, i otras figuras, que sin esto claro es, que no sería Poesia, aunque fuesen versos: sino que se usen con medida, i muy a tiempo, como Homero, Virgilio, Dante, i Camoës: porque hasta la propia divina pluma usa tal vez un termino galante. 2. Reg. 22. dixo: *Cribrans aquas de nubibus*: adonde está galantísimo el *Cribrans*: i no lo está menos el acordarse del recrear su cola el can de la casa de Tobias que

capit.

capitulo undezimó: *Tunc praeurrit canis, &c. Et quasi nuntius adveniens blandimento sue cauda gaudebat.* O que divina Poesia! Pero esto tal vez. De aquellos estilos contrapuestos, i hiperbatos, se hallarán hasta diez lugares en todo este Poema. El más fuerte es uno de la e. 94. del c. 2. Vease. Otros son galantísimos como este: *Em versos divulgados numerosos con la condicion que dize en su lugar, que es la e. 9. del c. 1. En la 68. del c. 2. Co' os ventos navegando que respiram.* I en la 91. *Agrita se levanta ao ceo da gente.* I en la 95. *Hum collar ao pescoco de ouro fino.* En el c. 3. e. 15. *Mas despois que o Porteiro tem divino.* En el 4 e. 56. *E de escritura dignas elegante.* I en la 59. del 7. *De palmas rodeado valerosas.* I en la 34. del 8. *Co' o sangue de seus donos Castelharo.* I en la 68. del 9. *Notavel a Condessa fez de Frandes.* I en la 3. del 10. *Noutras a cabecira de ouro finas.* Con que parece, que de industria en cada Canto quiso usar uno o dos versos de estos, enseñando, que esto una vez es gala, i con frecuencia vicio: i que aun para ser gala ha de ser aquella violencia con essa suavidad, con que ai está usada, que en ninguna manera engendra aspereza como esto: *Embuelva en poca el defengañó espuma.* I esto: *En ruda si confunden no officina.* I esto: *Del cielo la hareis tercero estrella;* i con tanta frecuencia que no se encuentra otra cosa: i esto de otro tal.

*De oyentes copia el sitio le ofresia silvestres, i bolatiles, inmensa.*

Vease la gran habilidad, artificio, ingenio, i concepto desta gerigonza. Bien se que Lucrecio dixo qual vez: *Conquegregantur*, por *Congregantur*, en el lib. 6. I aun por una vez se puede sufrir esta infolencia de Pacuvio en Chryse: *Art vese hac cimur*, en lugar de *Arte hac vscimur.* Virgilio algunos no tan asperos; mas al fin esto es alguna vez, no todas.

De confundir con otros terminos la oracion, i la sentencia, o concepto, i huyó nuestro P. tan cuidadofo, que no se halla en el cosa desse genero, no dexando por esto de hallarse en el pensamientos difíciles; mas no por laberintos de terminos, i estrañeza de voces, sino solamente por lo alto del pensar. Todas las palabras que usó en todo este Poema, que entonces se podian llamar peregrinas, son estas (i pongo solo la primera vez que las introduxo, sin tratar de algunas repeticiones.)

*Los numeros son de las estancias.*

- CANTO I. 18 falso.
- 2 Devastando. argento.
- 4 grandiloquo. 23 vibrar.
- 5 tuba. rutilar.
- 8 hemisferio. 24 estelifero.
- 16 exicio. 34 Dea.
- ceruleo. belligera.

Tomo I.

- A 37 folio.
- 67 sagitifero.
- 68 sulfureo.
- 72 obsequente.
- cognito.
- 73 ethereo.
- 84 presago.
- 88 cornigera.
- 89 plumbea.
- 90 inerte.
- 97 malevolo.
- 101 iniqua.
- B CANTO II.
- 1 Lucido.
- meta.
- 4 aurifero.
- 12 odorifero.
- 13 rabido.
- 18 nautica.
- 20 cauda.
- 25 celeuma.
- 28 noro.
- amaro.
- immoto.
- C 30 inopinado.
- 46 belacifismo.
- 52 instructo.
- pu dica.
- 54 longinquo.
- 56 lacteo.
- 57 galero.
- 62 imolava.
- 67 galerno.
- 90 tremulo.
- altifono.
- 95 adamantino.
- D 100 horrifono.
- CANTO III.
- 21 Incolas.
- 45 matutino.
- 49 arido.
- sibilante.
- estridor.
- 62 flava.
- 63 nitido.
- 67 panico.
- 73 ovante.
- 96 tranquilo.
- E 102 eburneo.
- 107 canoro.
- fulgente.
- 111 inclme.
- 117 vate.
- 122 talamo.
- 133 seva.
- CANTO IIII.
- 10 Sordido.
- 19 infesta.
- mefta.

- 23 armigeros.
- 37 frame.
- 71 iatono.
- hirsuto.
- 75 pudibunda.
- 83 fatidica.
- CANTO V.
- 1 Vociferar.
- 2 turculento.
- 6 inopia.
- 39 válida.
- esqualida.
- palida.
- CANTO VI.
- 13 Crepitante.
- 19 infania.
- 37 obumbrar.
- 46 fervido.
- 48 intestina.
- 54 confocios.
- 71 procela.
- 92 celsa.
- CANTO VII.
- 8 Divicias.
- 52 frondente.
- 57 gemmas.
- CANTO VIII.
- 9 Superar.
- 37 tùmida.
- 45 aruspices.
- 46 vitimas.
- 67 undivago.
- 75 prisca.
- 88 flutuar.
- CANTO IX.
- 22 Aquaticas.
- corcas.
- 32 crebros.
- 40 ponto.
- 48 equoreo.
- 49 reciproco.
- 54 gramineo.
- linsa.
- 64 incautas.
- 85 Regia.
- egregia.
- 90 estelante.
- 92 ignavo.
- CANTO X.
- 7 Diáfano.
- rotundo.
- 20 imbeles.
- profligados.
- 72 quadrupedante.
- 74 consona.
- 79 Archetipo.
- 102 imitantes.

C2

XII.

## XII.

Tenia nuestro P. ai grandes hombres con q se pudiera escusar quando en esto se uiera empleado más: porque Dante a cada passo es Latino, Frances, i Bergamasso; valiendose de toda la escoria de lenguas de Italia; i a vezes haziendo una mezcla de todas violenta, i notable. Gran cosa es, que en el c. 9. del Paraíso diga: *Si io m' in- tuassi, por dezir, Si yo me estuiera en ti.* Desto mucho en él; i no poco en Petrarca, Ariosto, i otros, con que no pierden el nombre de divinos: pero en esto no se quiso parecer a ellos nuestro P. usando de solas estas voces en todo un Poema heroico de 1102. estancias, i muchas más vemos oy en sola una fabula de poco más de cien versos. La diferencia está en que él las usó con la medida que a grandes hombres, como él, es concedido hazerlo (omito el traer Autores para esto) i essotros no: en cada Canto pocas; i apenas dos en una estancia de tiempo a tiempo. Cierro lo tocante a esto con embiar los Letores; a lo dicho sobre la e. 20. del c. 5.

I quanto a estender palabras, o encogerlas con la licencia Poetica de diafoles, o sincopas, rara vez le sucedió a nuestro P. esto, con el modo que se verá en la e. 77. del c. 7. Hiperboles, i metáforas, que siendo muchas, i remotadas, causan muchísimo, usó el P. con tanta vigilancia que es increíble: de modo, que en numero ay las que pudieron causar apetito; i no hastio: i en calidad proporcionadas de suerte que son adorno; i no confusión. Cosa q con grã engaño se usa oy muy al contrario. Así, q el P. huyendo toda escabrosidad, i aviéndose cansado más de 26. años en este Poema, por no cansarnos en la unión rara de lo facil i dulce, con lo alto i grãve, se va mano a mano con Virgilio, excediéndolo a Dãte, a Petrarca, a Ariosto, q singularmente lo solicitaron, i no cediendo al Tasso, que a él, i a ellos quiso dexar vencidos.

## XIII.

Legamos a la perfeccion septima; que el Poeta se trãforme en los personajes q introduze, hablando conforme a la caldad de cada uno, i de las materias. Esto en el nuestro sucede con tanto estremo, que para en admiracion. Véase la superioridad con que supone las acciones i palabras de Iupiter en el Concilio del c. 1. que cierto no hablara el de otra manera, si uviése de hazerlo con lengua humana; como se dixo de Platon. Véase la colera con que describe a Marre al mismo. I en el 2. la ternura i melindres con que pinta a Venus lastimada delante de Iupiter, pidiendo favor para los navegantes: i en el 3. i en el 4. i en el 8. el ardor, bravosidad, i bizarría de las acciones militares de tantos Heroes: i otra vez en el 3. la belleza, i inocencia de doña Ines de Castro expuesta a la tirania de Cavalleros que la hizieron matar; i crueldad del Rey que consintió su muerte: i al fin del 4. las despedidas en la playa de Belen, que realmente no es humano el que

leyendo lo uno, i lo otro no se entenece, ya a quiero que lllore; porque allí hablan actualmente la tristeza, i lastima. Quien dixera, que el espíritu q describió lo colerico de don Nuño Alvarez, i de aquella batalla en el c. 4. i de los doze de Inglaterra en el 6. i en el mismo la bravosidad de aquella tormeta, avia de poder transformarse en las ternuras que contiene todo el c. 9. i principalmente en el amoroso Leonardo, para q dixesse a su Ninfa los mas altos, i suaves pensamientos, que en ningun Autor se hallan en la boca de ningun amante? Nadie lo dixera a no verlo. Al fin es cosa rara. I luego bolviendose a trãformar, para bolver a lo belico, pinta en el primer tercío del c. 10. las hazañas de los Heroes Lusitanos en la India, de manera que las armas, i el estruendo, están sonando a los oídos; i luego a los ojos parecẽ q en una parte hierve el mar; en otra entolda el polvo, o el humo el ayre; en otra discurre el furor; i en otra corre la sangre. Dexo otras imágenes, q fuera detenerme mucho el referirlas todas. Lo en q no ay duda es, q Luis de Cam. fue el Proteo de los Poetas, o el Iupiter, q es mejor; mudandose en quantas figuras quiso, con tanta propiedad, q en la q toma de nuevo no se halla vestigio de quantas avia tomado antes.

## XIII.

Parece de lo dicho, q el P. satisfaze con grã valencia a las siete perfecciones q devẽ concurrir en un Poema heroico. Végameos agora a lo q dizẽ, de q faltó a la Religión por invocar i introducir Dioses a lo Gẽtilico. Digo, q devia dezirse al revẽs; q introduxo Deidades Gẽtilicas a lo Christiano, haziéndolas representar la verdadera Deidad, con elección, agudeza, i dicha, no alcãdadas de otro Poeta. Véase esto sobre las est. adonde más particularmente lo tratamos, q son las 20. 21. 29. 30. 33. 34. 37. 38. 39. 40. del c. 1. Las 10. 13. 19. 20. 21. 30. hasta 37. 42. 56. del 2. Del 9. las 18. hasta 29. En el 10. las 82. 83. 84 i en estas se citan las otras en q se insiste en esta materia; i se vence, creó, clarísimamente. Luego este Poema no solamente lo es, sino q es raro, con calidad illustre de ser el primero q en vulgar vio Europa lleno de la grandeza, i magestad heroica, mas arriado a Homero, i a Virgilio. Veamos si es así. Virgilio ya sabemos q no es otra cosa sino Homero, pues Camoës otra cosa no viene a ser sino Virgilio. Como? Desta manera. Sale Eneas de Troya, llega a Cartago, adonde la Reyna Dido le recibe, i hospeda festiva i pomposamente; con q fenece el libro 1. Sale Vasco de Gama de Lisboa, llega a Melinde, cuyo Rey pomposa i festivamente le hospeda i recibe; advirtiendo, que para que a Eneas con Reyna enamorada del, no dexasse de corresponder el Gama, allá al fin del c. 9. le desposa con Tetis, que al principio del 10. le banquetea como Dido a Eneas. Adelante. Pide Dido a Eneas al fin del c. 1. que le cuente su navegacion, i las cosas de su patria, i mo-

mo-

motivos de dexarla, i venir tan lejos; en que se despenden el lib. 2. i el 3. Pide el Rey de Melinde al Gama lo mismo al fin del c. 2. i él le satisfaze en los tres siguientes, 3. 4. 5. Parte Eneas de Cartago, i llega a aquella parte de Italia, en que traia puesta la proa, i habla por medio de sus Embaxadores con Latino, i despues de varias dificultades peligrosas, consigue el fin de su viaje. Parte el Gama de Melinde para el Imperio del Malabar, que era el termino de su deseo, llega a Calicut, propone su embaxada al Rey, i despues de semejantes peligros, conseguido su intento buelve a la patria. La buelta imita la de Uliesses en Homero. Los episodios, digresiones, i adornos Poeticos, que en Virgilio tambien son los mismos casi que en Homero por toda la Virgilia, en nuestro P. son casi los propios que en Virgilio; como Concilios de Dioses, aviendose avetajado en el de los maritimos del c. 6. El singular episodio de Virgilio es aquella admirable invencion, i pintura de los amores de Dido con Eneas, a que corresponde en nuestro P. todo el c. 9. con Venus, i los Cupidos, i las Nereidas, i la Tetis, i en particular Efire con Leonardo; que por la reverencia que se deve a Virgilio, digo solo que se queden iguales; si bien lo que Leonardo dize a Bãte, ni en Virgilio, ni en ningun otro se halla igualado. Dexo agora los Censuradores a brazo partido con Virgilio, diziendole que no es Poema la Eneyda, pues la Lusãda, otra Eneyda es, como claramente dexamos sacado en limpio, sin que lo pueda contravenir la propia temeridad, la propia ignorancia, ni aun la propia desverguenca. I agora ponderarẽ, que quando mi P. se bevió a todo Virgilio, para bolverlo a dar en este Poema, no lo avia hecho ningun Poeta; i así fue notable valencia esta de imitacion, i ingenio: pero fue fidelidad y cobardia en todos los que despues lo hizieron, remedando a Cam. es antes q imitando a Virgilio. Esto quisieron huir los Poetas Latinos que escribieron despues de Virgilio: viendo que en virtud de su ingenio admirable ya estava en la Poesia Latina toda la invencion i alma de Homero, i que no avia para que seguir más en Latino aquella senda. Esto no supieron ver los que en vulgar repitieron la de Virgilio despues de averlo hecho Luis de Cam. felicísimamente: ademas de que, como descubrimos en la e. 1. sobre el verso: *As armas, &c.* en lo ultimo, mi P. desdenandose de empear abiertamente como Virgilio, tomó para proemio lo que el para principio, i mejoró la materia del proemio, segun tambien allá enseñamos: porque Virgilio hizo proemio de lo ya cantado: i Camoës de lo que avia de cantar: i siendo en Virgilio principio lo que avia de cantar, en Camoës es proemio el principio de Virgilio. Mirese si son buenas industrias, i cuidado de no empear puntualmente como Virgilio, sino con una diferencia tan hermosa como lo es la e. 3.

Tomo 1.

## XV.

Donde se hallan en en su puto las perfecciones referidas, parece q no es menester descubrir otras, ni apuntar defectos q era imposible las pudiesen descubrir. Todavia yo me doy por entredido en los otros de q se acaban, i no quiero que parezca los passo en silencio por inescusables; i a bueltas desto tocarẽ en los otros miembros que son partes de la belleza de semejantes obras, ademas de estas principales que ai dezamos ya patentes. Empieço por estas partes.

La primera es la imitacion en trãça, en estilo, en pensamientos; cosa que no dexó de solicitar ningun Escritor grande. El nuestro, imitó muchos Griegos, o los Griegos mucho si ellos son pocos. De los Latinos, i Toscanos, que escribieron con mas aceptación, no se le escapó alguno: i es de notar, que siendo este Poema algo más breve que otros, se halla en él dos cosas raras; una, que quie le supiere de memoria, podrá responder con él a casi quatro oyere; otra, que no ay lugar sublimado, i culto, en gran copia de Autores, q no se halla aqui, unas vezes copiado, otras imitado, i ilustrado muchas. Lo q es propio suyo, de manera es subido de puto, q nadie le podrá mejorar; i lo q trae ageno algunas vezes, le mejora de suerte, q si refucitara a verlo cada qual de sus Autores, reconociera el beneficio. Virgilio imitó a Teocrito, a Hesiodo, a Calimaco, a Homero, a Enio, i a Lucrecio. Dante a Virgilio casi solo. Petrarca a Dante, i a Virgilio algunas vezes. Ariosto a Virgilio, i a Ovidio particularmente en hasta 150. lugares; a Dante, i a Petrarca en pocos, por el discurso de tan proliza obra. Sanazaro a Virgilio con singularidad. Beniveni no tanto, pero mucho en las Egiogas. Camoës imitó claramente a todos estos, i a quantos se verán en la tabla, sin los que yo no vi, o no conocí imitados despues de vistos, destilandolos a todos de manera, que sus obras son la verdadera quinta essencia de quantas ay deste genero: i perseverantemente hizo este empleo con gran constancia, i dicha en Virgilio, de modo que pudiera dezir de si con más propiedad, lo que de si dixo Dante al principio de su Poema, hablando con Virgilio.

*Tu sei lomio M' aestro, e il mio Autore:  
tu sei solo colui da cui io tolsi  
lo bello stile che m' ha fatto honore.*

Lucrecio dixo: *Todo quanto vòs consistir en el mudo, llenarlo, i guarnecerlo, todo esso es Iupiter.* I nosotros podemos licitamente dezir. Toda la grandeza Poetica q se ve en Camoës, es Virgilio, i todos los otros illustres Poetas. De suerte, que nos viene a parecer este Poema lo q muchas vezes vemos, q es de joyas de oro viejas hundidas, sacar otra nueva, i más hermosa: porq así parece q se hãlierõ todas las joyas viejas, i ricas de la Poesia, y q en esta refucitaron gloriosamente.

Pues si al Poeta le honra tanto el aver imitando los passados, no lo haze menos el ferlo de los

C 3

su-

futuros, principalmente si son de los constituidos en perpetuidad. De algunos fue imitado el nuestro, como en las Notas he advertido, siendo los principales don Alfonso de Ercilla en su segunda parte, que es verdaderamente la que le honra, i digna de un valiente espíritu Poético. Francisco de la Torre, no el llamado Bachiller con este apellido en el Cancionero general, como con notable engaño se dexó creer don Francisco de Quevedo, pues consta que fue conocido de Lope de Vega; quien tuviere conocimiento de los estilos de las edades, verá facilmente leyéndolas unas i otras obras, que las del Bachiller son de aquel tiempo, i las de Francisco de la Torre deste, portandose cada uno conforme al que le cupo en fuerte. Lope de Vega es el grande, tercero en edad, que le ha imitado continuamente. Dexo otros de España, i de Italia, que no fue mucho q̄ deseassen imitarle, antes fuera más el no desearlo. Dellos se verán algunos en las Notas; más pocos, por las razones que en ellas damos quando conviene. Pero sea sumá gloria a nuestro Poeta el ser imitado de dos hombres de quien no se podia esperar que lo fuesse, así por el capricho de su naturaleza, que a pocos estraños, i menos Españoles, se inclina; como por el de la estimación que hizieron de sí; que parecía que a nadie avian de reconocer. Es el primero el severísimo Torquato Tasso, que además de averle celebrado en sus Rimas, segun mostraré al fin deste juicio, le imitó en algunos lugares grandes; de su nunca bastante alabado Poema; i quan lo no le aya imitado en otros, concurre con él en ellos con tanta frecuencia, que sin apretado estudio se hallarán más de quatrocientos derramados por estas Notas; obligandonos a esto la gran opinión que tiene; porque se vea, si pareciere que le imitó, que lo hizo; i si no que no le excedió con escribir segundo: pues las imitaciones que hazé de los antiguos son por la mayor parte las propias que avia hecho Luis de Cam. i lo que Luis de Camoës dize sin que lo hallemos imitado, esto mismo vino a dezir el Tasso en muchos lugares sin ninguna ventaja, como allá mostramos; quedandose el Camoës con la de la primacia, que pienso yo ser grande, sobre un tan gran hombre como Torquato, que con maravilloso furor vino corriendo la palestra con resolución de dexar atrás todos los que la avian corrido con tanto aliento. Pero justísima cortesía fue, que el gran Tasso pagasse, con imitar a Luis de Cam. la deuda de aver él hecho digno a su padre Bernardo Tasso de su imitación copiosa, no menos de sus Rimas, que de sus dos Poemas, Amadis, i Floridante. El segundo es el Cavallero Marino, que le imitó algunas veces con toda su jactancia; de que, cierto, usó mucho, aunque no le negamos la gloria q̄ merece, por más que su ingratitude nos merecia poco alguna alabanza. Vease el fundamento desto en la e. 15. del c. 5.

## XVI.

**L**A Igualdad quiere muchos q̄ sea otro miembro de la hermosura de un Poema heroico. Homero infinitas cosas tiene mucho menores q̄ otras, así en pensamientos, i locuciones, como en invención, i estilo. Virgilio anduvo más cuidadoso, i todavia tambien tiene cosas menores. El atrevido i horrisono Estacio muchas veces cae de aquel su principal sonido. Dante, que dichosamente se fué tras la suavidad i alteza de Virgilio; tiene mil cosas desigualísimas; i con todo es divino sin duda. A Petrarca, i al feliz Ariosto sucede casi lo propio. A Bernardo Tasso que afectó mucho la cultura, no le dexa de suceder casi otro tanto. Nuestro siempre grande, i hermoso Garcilaso acompañalos quanto puede, o quanto no pudo dexar de hazerlos: que verdaderamente en tan grandes hombres siempre estoy dudoso de si esso es descuido, si cuidado; porque pensar que nosotros agora les estamos superiores, vanísimo pensamiento sería. Torquato Tasso es el que más severo salió, i con mayor constancia de igualdad; si bien para los que tuvieren buen conocimiento de su lengua, no dexarán de hallarse sus desmayos. Yo bien veo, que en algunas partes parece que nuestro P. cayó, i esto es singularmente en lo penultimo del c. 1. i ultimo del 3. Pero como son relaciones de lo sucedido realmente en materias no grandes, que o se deve escusar, o tratado no pide mayor estilo; persuadome que no ha incurrido en mayor culpa, que la de no averlo omitido, o a lo menos no dilatado. I con tales hombres no se han de usar estas pesquisas, como Pedro Crinito dixo de Lucrecio en el cap. 19. del lib. 2. *Neque mirari oportet si Lucretij versus duriores interdum videntur, &c.* En tiempo ya cultissimo escribió Silius Italico, i todavia hizo versos semejantes a este: *Altrix bellorum, bellatorumque virorum: ni en Virgilio falta uno que entre así: Fluviorum, &c.* Por esso dexan de ser grandes? Vanísimas censuras. I si todavia esto se ha de llamar desigualdad; asegúrame que si mi Poeta viviera, y respondiera a esta objecion con este Epigrama de Marcial a Cretico.

*Lacat inaequalem Matro me fecisse libellum;  
Si verum est, laudat carmina nostra Matro.  
Aequales scribit libros Calvinus, & Vmber;  
Aequalis liber est, Cretico, qui malus est.*

**E**I con esto dixera más, que el mismo Autor de todas las obras, en este admirable Poema de la fabrica del mundo; tuvo por conveniencia de la hermosura, orden, i gobierno del, la desigualdad en los cielos, en los Planetas, y los otros Astros, que son su adorno; i acá abaxo textó con la soberbia de los montes, la humildad de los valles; con la soberanía de los Principes i poderosos, la obediencia de los vasallos i pequeños. No parece impropio para comparar a esta obra la del mundo, llamádola Poema; porq̄ así entre algunos

Autores se quados la llaman san Agustín, en su ciudad, lib. 11. cap. 18. *Pulcherrimum Dei carmen.* No le quitan el nombre de hermosísimo estos altibaxos, antes se le confirman, como a la musica armoniosa: que un Poema, i el mundo, todo es armonia. I con esto allá se avengan los Criticos con Dios, i con Marcial, en tanto que yo me avengo con mi Poeta.

## XVII.

**E**Ntra tambien en el crimen de la desigualdad lo jocoso, que dizen no se permite en Poema heroico. Yo lo que veo es, que de industria lo trataron Homero, i Virgilio en sus Poemas. El primero no traxo en la musica de Demodoco, en el lib. 8. de la Vlisea, el modo con que Vulcano cogió en la red a Venus, i Marte, i la rifa desto en los Dioses, sino para hazer reir. *Magnus autē (Homero alii) motus est risus beatis Dijs.* I todo lo que, llamandolos, les dixo Vulcano, tambien son chanzas: *Jupiter, & alij, &c. Venite, ut opera ridenda videatis, &c.* Dexo otras burlas entre Iuno, i Jupiter, con ser Dioses supremos (de que se hallarán algunas en los lib. 14. i 19. de la Iliada) a trueque de no dexar la memoria que haze en el 17. de la Vlisea, de un rezoio estornudar de Telemaco, i del rezoio reir de Penelope al estornudar: *Telemachus valdē sternutavit: circum autē domum terribiliter resonavit: risit autem Penelope, &c.* Virgilio no hizo caer Palinuro al agua, ni el justador en las flechas hechas a Anchises sobre el mar, sin hazer la cama a la rifa. Dante tiene mucho desto, con ser hombre, i Escritor de profesion sagrada, porque su Poema es mera Teologia; i con todo esso se dexó dezir al fin del c. 21. del infierno: *Egli havean del cul fatto trombeta.* I en el 28. *Che merda fa di quel cise si trangugia.* Ariosto solamente para reir introduce varios cuentos, i con singularidad el del Hoste en el Canto 28. A quien pues daré más credito? A estos hombres valentísimos, que son los Padres destes estudios, o a quien los censura sin aver obrado cosa que le dé autoridad para constituirse en Magisterio? Yo me voy con ellos, porque ellos se fueron con el genero de la Poesia que usaron, que es el Epico, el qual se comunica con el Comico, i con el Tragico, por doctrina de Aristoteles en su Poetica. Luego, no fue demasiado nuestro Poeta en usar desta comunicacion en solos dos lugares, que son la e. 35. del c. 5. i la 14. del 6. sobre que allá diremos algo. Veálo los curiosos; que los Censuradores no se rendirán, aunque lo vean allá, i aquí, ni en el mismo Apolo.

## XVIII.

**V**Na ventaja grande, i muy conocida, haze nuestro Poeta a todos, que es en los pensamientos i conceptos. Homero tiene la invención, i alegoria, i sentencias, i facilidad. Virgilio lo propio mezclado con aquella alteza de frases. Estacio la pompa. Ovidio la ternura amorosa, la copia, lo fácil, i suave: así otros Latinos.

*Tomó i.*

**D**ante, i Petrarca principalmente aquella pureza de language, la facilidad, i los afectos. Arrosto así. El Tasso como Virgilio la constancia en la alteza. Todos son raros cada uno por su camino: Pero nuestro Poeta en todo esso no cede a ninguno; i le deven ceder todos en conceptos, i golpes (digamoslo así) que solo se hallan en él. No me atreviera a dezirlo si no lo hallara ponderado en buenos ingenios estraños; que no incurren en la sospecha del amor de la patria. Así, pues, se nos parece nuestro Poeta entré todos a Gigante entre Cavalleros de estatura ordinaria; porque destes se refieren en las historias bizarras estimables, pero de aquel, golpes correspondientes a Gigante.

## XIX.

**L**Os defectos, o por descuido, o por ser en cosas que no dieron cuidado, de que ningun Escritor hasta oy quedó esseno; por quanto tambien muestran desigualdad de juicio, i elección, piden que se trate dellos en este lugar. Aunque tengan algunos los hōbres insignes en sus obras, si tenemos seso nunca llegaremos a censurarlos sin grandísimo temor, i reverencia: Esta es la dificultad de los tales a los otros; porque de los que escriben con pocos aciertos, se entiende que por yerro acertaron algo; i de los que con muchos aciertos escriben, se entiende que nos dan a entender, que se descuidaron para darnos de q̄ cuidar: o que no cuidaron desto, para enseñarnos que de menudencias no cuidan espíritus sublimes: además que estos defectos en los escritos hermosos, son a veces como los de la naturaleza en un rostro; lunares que no pocas le añaden hermosura. I si el descuido, todavia es grueso, no ha de incitar la desestimacion de quien le cometo en quien le mira; sino el advertimiento de que recoja las velas de la presumpcion, viendo descuidos en sujetos tan grandes, insinuando de ai quales pueden ser los suyos, (si es que se tiene por menos: cosa difícil.) I finalmente assentar por infalible, que así como un acierto de quien yerra mucho no tiene valor, un yerro de quien mucho acierta puede tenerle; i a lo menos pide respeto. Oracio dixo en la O. 10. *Tu nihil in magno doctus reprendis Homero?* Así buriandole de quien quisiere librar de algunos defectos, ni al propio Homero. I es de notar el modo cómo lo dize; llamandole grande a el quando no le escusa dellos: enseñando así lo que ai acabamos de ponderar, que a quien acierta en muchas cosas no se le ha de perder el respeto, porque se descuide en algunas: porque a la humanidad es imposible la perfeccion; i el yerro en ella es menos de admirar que el acierto; i así la buena dicha consiste solo en errar menos uno que otro. De que se sigue, q̄ Escaligero quando porfia en q̄ Virgilio no descortó en algo, tiene mucha pasión; i quando a porfia escarnece de Homero, tiene poca verguença; i quien celebra mucho tal linaje

*C 4*

*de*

de juizios tiene poco juizio: porque Homero es la fuente de la Poesia; i Virgilio con hazerse todo Homero; dió a entender, que si no uviera Homero sin duda no uviera Virgilio; i si Virgilio no se mejorara de Homero en algo uviera hecho na: la: como hizieron en España todos los que escrivieron Poema heroico despues de Luis de Camoës hasta oy, que no solamente no mejorándose, sino viéndose sin igualarle si quiera, se atrevieron a salir en publico: no ponderando, que el se atrevio con verse superior a todos: i que Torquato Tasso también se atrevió con la ponderacion de que si quiera en la constancia de la grandeza se mejorava. Yo también tuve en bien estado un Poema heroico; i dexéle porque totalmente conoci; que en nada excedia a este grande hombre: i que apenas le igualava en algo: i q de libros malos, ni aun mediocres, no ay falta en el mundo; i que un Poema heroico no sufre mediania; i precisamente pide ventaja para publicarse, si su Autor tiene vergüenza: las otras Poesias pueden passar con qualquier acierto: doy me las gracias de averme defengañado a mi propio: i más quando veo, que no faltava quien me animasse. Todavía, yerro notable yo no le veo en nuestro Poeta: digo de aquellos que no son bastantes a quitar el ser i nombre a un Poema heroico; que deslos que le imponian, ya al principio le mostramos no solamente libre, sino mal culpado por mal entédido. Estotros son los que se figuen.

Se dice, que siguió mucho la verdad de los sucesos, i que el Poema pide más fabula. Yo veo que Homero; i Virgilio; eligiendo una acción q suponen verdadera; la dilatan con la invención; i fabula: pero también no dexo de ver, que la acción principal en nuestro Poeta; toda está adornada de excelente invención, i fabula, como se vé del discurso de las notas; i aunque es así, que baxa a algunas particularidades que son verdaderas, estas embuelve también en fabulas particulares: como en el Canto 2. el ser cierto que las naves estuvieron a punto de perderse; luego las fingé salvas en virtud de Venus; i las Nereidas; con todo el caudal Poetico i fabuloso. Luego adelante refiere la llegada a Melinde, que fue cierta, i pareció milagroso el favor que allí encontraron, adornarlo con la fabula de Mercurio, que embiado de Iupiter lo previno todo. I más adelante el recibimiento que le hizo el Rey favorable; fue cierto: pero está descrito al arbitrio de la verdadera Poesia. En el c. 5. es cierto, que llegaron al Cabo de Buena Esperança como el dice: pero dizelo con una invención Poetica i fabulosa, que siempre será inimitable. Más adelante es cierto lo que refiere, de que las corrientes del mar los bolvian atrás; pero introduce el viéto Noto, muy como Poeta, a vencer la dificultad. Vease lo dicho en la c. 3. del propio c. 5. i en la 6. del 6. A este respecto en las otras ocasio-

nes. Añadese a esto aquel artificio cuidadoísimo, que descubrimos por las notas en todas estas verdades que refiere, i es, que ademas de adornarlas de esse modo que acabamos de dezir; i no referir alguna entera i derechamente; las anduvo baraxando por el Poema con arte, sin atender al curso de la historia; i eligiendolas todas parecidas a las fabulas de Homero; i de Virgilio, por dar satisfacion a lo que dixo en la est. 1. del c. 1. que los sucesos verdaderos desta navegacion excedian los fabulosos de essotras. I apenas avrá alguno en este Poema, que no le ayamos careado con aquellos, sin violencia alguna: con que todo quedan siendo fabulas; unas porque lo son, i otras porque lo parecen.

Dize también, que la relacion del Ganja fue larga en tres Cantos, teniendo el Poema solos diez. En la nota postretera al canto 5. advertimos, que la de Ulises a Alcino fue de cinco Cantos; i de dos la de Eneas a Dido. En esto no ay ley: i los hombres grandes pueden dar preceptos; i no estar siempre atados a los agenos: i así no veo en ello deformidad que justamente pueda ser condenada. Lo propio digo del otro achaque hallado en introducirse a si propio con aquellas moralidades; al fin del c. 5. i del 6. i entrada; i remate del 7. i fin del 8. i del 9. i del 10. adonde hemos dicho algo a este proposito: mas lo principal es siempre, que hombres tan grandes pueden tomar nuevos caminos; i mostrarlos.

También es notado de usar en una misma estancia de consonantes que hazen asonancia, como esperanza; i fama; i de algunos agudos. I tiene esto dos respuestas: una usarse en su tiempo: otra que siendo los Italianos los dueños desto, lo usan aun oy. En la propia cultura del gran Tasso hallareis lo uno i lo otro. Vease lo dicho c. 2. est. 16. I si los consonantes que llamo agudos en Tasso (como veremos en la est. 129. del c. 3.) no lo son por ser las ultimas dos letras vocales, segun quieren buenos juizios; también entonces serán menos estos agudos en nuestro Poeta, porque muchos de los suyos son desse genero. Pero si esto se usava entonces, no es culpa. Menos lo es el usar algunas palabras que oy no parecen cultas a los cultos; porque entonces lo eran totalmente, como gesto, geito, i otras semejantes de que le achacan.

Otros quieren, que aviendo dicho el P. algunas cosas desta manera, las pudiera dezir de estotra. De quien no se dirá esso? Otros dicen, que dixo dos vezés una palabra en una estancia. Deso cuidan grandes ingenios? Hallolo a cada passo en los Latinos; no digo en el espacio de ocho versos, sino de solos dos. En la cuidadosa grandeza de Virgilio lo hallareis todas las vezes que quisieredes; i por esso escuso citas. También lo encontrareis en el gran Tasso. La classe moderna huye mucho oy de caer en esto: mas no sabemos que pueda subir a lo grande de los que cayeron en

en ello, que al fin, al fin, con todos estos defectos, *Sublimi ferunt sidera vertice*. Lo cierto es, que Luis de Camoës en el espíritu, i furor Poetico excedió a todos; en el limar, en algunas ocasiones, le excedieron algunos; pocos: i en estas lo supiera sin duda hazer quien lo supo en aquellas; con que parece que esto fue industria; i no descuido. Sea como fuere, él así poco limado en partes, apareció a la par de los que más lo fuerón en todas. Yo que conozco, que no supo menos q todos, sospecho que conoció él, que la valentia no estava en lo muy polido, sino en lo bien forjado: a uso de pintor valentísimo, que aborrece la detencion en cosas ligeras; i con un genero de libertad docta, o estudio atrevido, gaita los colores, tal vez como a puñados, antes que como a puzeladas, dexado corrida toda la sutileza destas, con la destreza de aquellos, que es incomparable: porque los grandes hombres como este, no hazen caso de lo que puede llamarse vulgar en lo espitioso de la pintura Poetica. Del raro Michael Angelo sabemos, que pintava a Christo en todas las ocasiones que le dexaron desnudo; sin toalla, o cobertura de alguna parte; i en la Cruz sin clavos en manos, ni pies; i preguntado: *En que se sustentava aquel cuerpo?* respondió: *Que esso avia de suponer pintado el entendido, i no esperar de un valiente hombre, que se detuviese a pintar un clavo.* Clavos pintan bien los polidos deste tiempo, con que nos enclavan la paciencia; i toallas, o nubes (no tan engañosas como la de Parraño) con que pretenden disimular sus defectos; i quando llegamos a descubrir la figura, está sin nervios. De aqui procede, que quando los novicios en el arte ven aquellos lauces; que no conocen, se atreven a pensar, que si lo intentaren llegarán a otro tanto: i quando lo intentan quedan ciegos en aquellos borrones, como en los mismos rayos del Sol. Así, pues, quien quisiere acabar de entender hasta donde llega el estilo, i pensamientos de nuestro Poeta; intente hazer alguna estancia en competencia de las suyas (habio de las que son hijas del furor Poetico de que se escapan pocas, por pedirlo así la ocasión) i luego tocará la dificultad; porque aquella facilidad está obligando a cada uno, a q diga: *Como? No haré yo esto? Si haré.* I en arrojándose a hazerlo, se halla tullido. Esto quanto a estancia por estancia, locucion por locucion, concepto por concepto, Poesia por Poesia; i quanto a todo junto de Poema por Poema, yo no veo otro en España que merezca esse nombre: i si no denmele acá; ni fuera de España, que lo merezca mejor fuera de Homero; i de Virgilio, porque no siendo los otros más de dos, que son Dante, i Tasso, el primero aun peca más en floxedades; i en descuidos, o atreimiento; i el segundo es segundo a nuestro Poeta, i pretendiendo escarmetar en cabeza agena; es verdad que salió más peynado, pero esso no es lo sustancial de la Poe-

fi; en lo sustancial sus defectos se tiene: mas ni en los con la condicion de docto, como nuestro Poeta, dandonos los dos en millares de hermosuras un descuido, i no un cuidado en millares de yerros; como agora se usa: que fue causa de q Lope de Vega diese aquella respuesta que saben muchos, a un Comico. Pero dirélo para los que no lo saben. Dixole Lope de Vega viendo una Comedia que él le mostró, *Que tenía en ella seiscientos disparates.* I el enojado dixo: *Señor Lope de Vega, mire V. m. que no le faltan otros tantos.* I Lope a él, con gran flemma, pausa, i socarroneria: *Es verdad lo que V. m. dize. Pero yo tengo seiscientos disparates en seiscientas Comedias, i V. m. tiénelos todos en una.* I también digo, que si Luis de Camoës no tuviera aquello de no hazer caso de algunos lugares; me sucediera por el con todos los Poetas lo que sucedió a Anibal por si con Scipion: i es, que estando los dos en Efeso platicando, Scipion le preguntó, *Qual era el mayor Capitan?* i respondió, *Que Alexandro era el primero; Pirro el segundo; i el propio Anibal el tercero.* A esto acudió Scipion: *I que dixeras tu, Anibal, si me uvieras vencido, pues siendo lo tu, te contaras en tercer lugar?* I respondió Anibal: *Si yo te uviera vencido me pusiera en el lugar primero.* Digo, pues, que Luis de Camoës de los Poetas es el tercero, siendo Homero, i Virgilio primero, i segundo; i que si uviera vencido esso que diximos, pudiera ser primero; por aquella ventaja que haze a todos, ya mostrada arriba en el n. 18.

XX.

LA Proporción de un Poema no ay duda que es una buena parte de lo sazonado, i hermoso del. Esta se verá en su punto quando no sea (como la Missa) tan breve que parezca que no se estuvo a ella, ni tan prolixa que incite a ser desamparada, i buscarse otra. Porque no deve pensar un Autor que sus obras han de ser leídas; con el amor, i deseo con que fueron escritas; con que las viene a hazer, sino son muy raras, i insufribles con la prolixidad; i menos gustosas si son muy raras: sujetandose a conocer, quanto más vale dexar al Letor con gana de leer, que con fastidio de aver leído. Veo bien, que Homero así como fue ley en muchas cosas, lo pudo ser en esta: pero tras esso veo, que él escrivió dos Poemas, cada uno de 24. libros, porque en ambos siguió el numero del Alfabeto Griego, que contiene 24. letras. Los 24. de la Iliada, poco más a menos, tendrán 140500. versos. La Ulisea tiene algunos menos. Valerio Flaco es muy cansado con la longitud de su Argonautica. Nono le acompaña con sus 48. libros de Baco, o Dionisiaca, teniendo tanto este Poema solo, como los dos de Homero. A Virgilio devió parecer mal esto, pues no hizo más de doze libros, que contienen nueve mil versos, también poco más a menos. Los Latinos que escrivieron despues del procuraron imitarle en esto, i no a Homero. Dante, que

C 5

es

es el primero de los vulgares, aunque se parece más a Homero, se queda incluso en los terminos sufribles: i fuera dellos el Trifino en su cantado, aunque docto Poema de Italia Liberata, con la añadidura de ser en verso suelto; i el Conde Boiardo, que sin aver acabado con su Orlando, dexó escritas mas de cinco mil estancias, que contienen mas de 400. versos. No se mejoró Ariosto, que continuándole con el Furioso, faitó poco para igualarse con él. Bernardo Tasso en su Amaligi, se hizo más insufrible escribiendo cien Cantos, que contiene más de siete mil estancias. Marino en su Adonis casi se le parece en este número, i peor en la proporcion de los Cantos, haziendo alguno de más de quinientas estancias, que nunca fuera acabado de leer, si el assumpto, i los pensamientos no fueran de lo estragado que apetece la naturaleza humana. Torquato Tasso conoció mejor estas deformidades, i todavía escribió algunas tres mil estancias, con que excedió a Homero en casi otros tantos versos, porque son los suyos 250. Los Españoles q se leen, tambien, por la mayor parte, anduvieron un poco largos. Luis de Camoés es acusado de que anduvo un poco breve. Yo muestro que anduvo ajustado con Virgilio en el numero de los versos, si no en el de los Cantos, pues le pareció que el de diez era bastante, i lo es, ni ay ley que lo contradiga: por esso escuso traer aqui los Autores que en esto variaron, sin atender al numero, pues algunos llegan a ciento, i otros no llegán a diez. No quiero todavía dexar de advertir a los curiosos, que pudo el P. inclinarse al numero de diez, por ser muy misterioso: i fio dellos esta erudicion. Contiene este Poema mil i ciento i dos estancias, que son 808 i 6. versos: i así con diferencia no considerable, es el numero de que se agradó Virgilio. Dirán los Contrastes, que los versos vulgares son menores que estos Latinos, de que Virgilio usó. Tambien esso es de poca consideracion: i todavía confesandelo digo, que si Camoés en ocho de estos dize otro tanto como Virgilio en ocho de aquellos, quedá iguales. I si lo dize, o no, veanlo los curiosos en la est. 53. del c. 2. Doylo por visto. Luego, queda este Poema igual en la proporcion con el de Virgilio, que realmente es buena, porque ninguna faza ni se le escapó a aquel divino espíritu. I así se vé, como nuestro Poeta en todo anduvo con la medida en la mano, i con esto quedó huyendo felizmente de repeticiones; porq lo prolixo obliga a ello, como se vé en todos estos Autores ai nombrados, adonde unos mismos pensamientos, unas propias pinturas, i unas comparaciones mismas, se hallan repetidas más de segundas vezes: i en Camoés no, de ningun modo: de que resulta, que ninguna cosa tiene que cansar al leer; i que despues de leído dexa cō deseos de leerse.

Toca a la proporcion, que se halle en un Poema el assumpto principal no ahogado con mul-

titud de Epifodios, i adornos, de manera que parezca javali emboscado, que es menester mucha gente, i muchos perros para encontrar con él: sino que ha de ir nadando patentemente sobre toda la invencion. Esso enseñó Homero; esso con admirable dicha consignó Virgilio; esso cō otra semejante Luis de Camoés. Vereis en este Poema invencion, i mas invencion; fabula, i mas fabula; adorno, i mas adorno; i nunca dexareis de ver el assumpto, i el Heroe siempre con mayoria. En esto se quedó muy atrás (dadme licencia para que os lo diga sin ningun escrupulo) el Tasso, en cuyo Poema, a poder de adornos, casi es menester andar con una luz a buscar entre ellos a Gofredo, i al assumpto: que no es defeto de poco bulto, para que (como el de proseguir el caso derechamente, segun diximos en el num. 6.) no sea hasta agora visto de los Criticos; o pueda ser disimulado si lo vieron. Dexo otros descuidos menos gruesos, pero considerables: porque mi intento es solamente mostrar, que nadie se libró dellos, i que es fuerza, que cada uno en sus obras de siempre muestre de que es humano.

## XXI.

**L**A Variedad en un Poema, a que Luis de Camoés abrió la puerta en España; por la qual hasta oy no ha ninguno sabido entrar como él supo salir, es totalmente notable: porque aviendo la reconocido en Virgilio la imitó con gran dicha. Con ninguna materia os fatiga, con muchas os suspende: asiendo de una diferente quando os tiene sazonado con otra, para que siempre crezca el apetito de leer: como en combite esplendido, i bien ordenado, crece el de los manjares con la variedad dellos. Ruegoos que lo pondereis. En el primer Canto la invencion hermosa del Concilio celeste, la descripcion de las personas divinas; la gravedad de las palabras; luego la alegría del aparecimiento de los bates en Moçambique con su gente; i lo que allí pasó, todo descrito felizmente: luego un poco de estruendo militar. En el segundo una ferrana maritima: luego el aparecimiento de las Nereidas en su focorro; i luego el pasar de Venus al cielo, i su platica con Iupiter, dulcissimamente triste: luego el vuelo de Mercurio a prevenir el reparo: luego la llegada a Melinde, i las feitas de aquel recibimiento, que todo está manando alegría. En el tercero, la descripcion estudiantosa de Europa: luego acciones militares: luego los amores, i hermosura de doña Ines; i de doña Leonor. En el quarto con nuevos colores buelve a las armas: luego a la expedicion de descubridores de la India por tierra; luego aquel sueño del Rey dō Manuel, cuya descripcion admira: luego mezcladas las alegrías del apresto con las tristezas de la ausencia; luego aquel maravilloso viejo con q le remata. En el quinto la descripcion de los mares i tierras que fueron pasando; luego la grave,

alc.

allegre, i estupe en la fabrica de la Fabula de Adamar en el Cabo de Buena Esperança: luego la estrañeza de las gentes que encontravan; luego la de la enfermedad padecida: luego la alegría del reparo en aquel puerto. En el sexto la arquitectura del Palacio maritimo: la descripcion de sus Dioses: luego aquel Conciliabulo, i resolucion temeraria: luego la agradable historia de los doze de Inglaterra; luego la miserable fortuna de una tormenta horrida: luego el hermosissimo, i dulce medio de las Ninfas aplacandola. En el septimo buelve la Geografia a la descripcion de la India, i Malabar; luego la alegría de la llegada a Calecut, i del Moro Moçayde encontrado alla: luego, buviendo a la arquitectura, los Palacios de aquel Principe. En el octavo la diferencia de estilos con que se alaban tantos Heroes, que se traen a los ojos en las pinturas valētissimas de unas vanderas; luego las acciones de la maldad en los Moros, i las del seso, constancia, i prudencia en Vasco de Gama. En el nono la oficina de los Cupidos; el bolar de Venus al Idalio; los desposorios de los navegantes con las Ninfas; los amores de Leonardo con Efire; la descripcion de la hermosura, i de las delicias de lograrla. En el dezimo aquel combite de Teris al Gama: luego aquel canto de la Sirena: luego la descripcion de la Esfera, i de tantas partes del mundo. De modo, que en ninguna manera os empalaga con deteneros mucho en un plato; sino que quando más os hallais empuñado con una golosina, os pone delante otra nueva; alterando lo agrio, con lo dulce; la alegría, con la tristeza; sacandoos de lo uno con lo otro; no teniendoos siempre en un esta lo i esto, que parece incapaz de observar orden, sin salir della un punto. No como otros, que no sabiendo salir de una materia permanecentanto, ya en batallas; que parece os tienen a penar por los ojos en algunas incansables herrerias; ya en delicias que parece os llevan a contaminar por los ojos; ya en dorrinas perdurables, que os quitan la esperanza de algun alivio. Con esta variedad en lo grande se embuelve otra en los miembros menores; porq de todo quanto pueden esperar se descripciones bellas las hallareis aqui. De Deidades, de Concilios; de navegaciones; de tormentas; de batallas; de bosques; de jardines; de Islas; de fabricas; de Provincias; de Heroes; de damas; de esferas; de costumbres; de valentias; i de amores; de triunfos; de estados; de desposorios; de combites; de ciencias; de artes; de virtudes; de vicios; de premios; de castigos: i finalmente de todo: todo fuera del fastidio con que muchos suelen hazer muchas descripciones, despendiendo un Canto entero en una hambre, o en una gloria; o en un infierno: principalmente huyó el Poeta de particularizar en las batallas golpes desproporcionados; llamandolos siempre fabulas sonadas. La otra variedad nervosa de las figuras

**R**eticas, resplandec en este Poema con tanta gallardia i magisterio, que es admirable; dexó a parte las más canocidas i naturales, que descubro en varios lugares; i advierto aqui solamente, que se vean las de los; c. i. est. 75. c. 2. est. 36. 41. c. 5. e. 2. 89. c. 6. e. 34. c. 7. e. 78. De todo esto, jamás se aparta la utilidad; por que todas estas galas son engaites de piedras preciosas, de sentencias, juizios, moralidades; i doctrina importantissima para Principes, i para vassallos; i un despertador q llama los animos a toda ocupacion virtuosa. Vease lo dicho a este proposito en el c. 9. e. 62. 63.

## XXII.

**N**Í Es para pássar en silencio, que escribiendo este hombre sin que hallasse a quien imitar; (imitando mucho los Italianos de fama) supiesse buir dellos en aquello cansado de entrar los Cantos con moralidades, i preambulos; i en aquella frialdad de salir dellos con la licencia de un, *Itē Missi est*, despidiendo los Lectores con dezirles, que aquel Canto se acabó, i que los combida para el otro. Vicio en que cayó el excelente Ariosto, i el culto Tasso en su Amadigi; puesto que despues se emendó en el Floridante, i nuestro P. los emendó a todos, imitando tambien en esto a Virgilio, que siempre acaba; i comienza como si no huviera hecho division. I si bien de las moralidades no dexó de nfar al fin de algunos Cantos, es con tanta continuacion de lo relatado, i hermosura en el modo, que se disimula bien. Vease lo dicho a este intento sobre la est. 71. del c. 1.

## XXIII.

**D**El genero de verso deste Poema parece escusado tratar, siendo tan notorio que se llama Octava Rima, porque consta cada estancia de ocho versos con sus consonancias, que esto quiere dezir Rimas. Ningunas halló el P. escritas con arte, o esplendor alguno en España, si no fueron las de que consta la Egloga 3. de Garcilasso. I escusemos agora el argumento de quien fué el Inventor dellas, que no es posible que se alcance, porque todo genero de versos i coplas tuvieron principio en los Provençales, de quien a un mismo tiempo lo tomaron Españoles, i Italianos; entre los quales no se sabe que antes de Juan Bocacio se escribiesen estancias con la orden que se observa en estas. Así que nuestro P. en semejante composicion dilatada por Poema heroico, entró sin algun antecesor Español; i fué el primero que introduxo en nuestra lengua los esplendores de la Latina, con tanta felicidad, que pareciendose ella a todos los grandes dellz, ninguno hasta agora se le ha parecido, que es lo que de Homero dixo Paterculo: Es, luego, justamente Luis de Camoés el Homero de España, que primero holló la campana de la elegancia, i alteza Poetica, i que nunca halló quien por ella le siguiesse con igual passo.

La

La lengua en que escribió es la Portuguesa, suya propia. Obligóle a ello el conocimiento de dos cosas: una, que ningún hombre grande escribió en lengua ajena sin alguna gran necesidad, que en esto no podía concurrir. Vease lo dicho en la est. 77. del can. 5. Otra, que la Portuguesa no cede a la de más estima. No es este lugar de argumentos: digo solo, que en ella concurrirán dos cosas, que por ventura juntas no se hallan en otra que la Latina; i son, que si quereis hablar amores, ninguna es tan tierna: i si arrogancias, ninguna es más pomposa, llena, y grave. Vease agora si ay perfeccion de alguna lengua q no se abraza a estas dos: i lo dicho al fin de las Notas a la est. 33. del can. 1. I con toda esta capacidad, pocas luzes tiene ella oy, teniendo muchas, que no las deva al propio Poeta, que quando nadie las conocia, las enseñó él con tan alto magisterio, que aun oy no acabamos de imitarlas, echando la barra mucho más allá del siempre grande Juande Barros, que fue el primero que la escribió con alteza, i adorno, i elegancia, en la historia. Finalmente diremos de la lengua, i invención que el Poeta con tanta alreza usó en este Poema, lo que Landino dize de Dante en su vida; i es, que Homero, y Virgilio hallaron sus lenguas usadas con gran perfeccion, de Poetas antecessores suyos: i al Tasso en Italia sucedio lo mismo: però antes de Luis de Camoës, en Portugues nadie avia hallado alguna hermosura de elegancia Poetica. El fué el primero que conociendo en los escritores Griegos, i Latinos, el ornamento del dezir, i penetrando quan agudo ingenio pide la invencion Poetica, quanto juicio en la disposicion, quan varios colores en las locuciones, i de quanta ficcion deva ser velado un Poema, i de quanta, i quan varia doctrina sembrado, tentó con feliz auspicio passar todo esto a nuestra lengua: lo qual ninguno en los siglos antecessores avia tentado, i así le dio dicho principio con alta perfeccion: cosa que rara vez sucedió entre los mortales, antes errar casi todos el camino, despues de averseles mostrado.

## XXIV.

Olvídavase me lo mejor, si ya no fue misterioso el olvido: porque lo mejor es el remate en todas las cosas. Homero, y Virgilio, en invencion, estilo, i locuciones, i adornos, son admirables: però todo esto es nada en respeto de lo misterioso que se encierra en toda esta perfeccion: porque por la mayor parte contienen profundissima enseñanza; i esto es tan raro en el mundo, que solos estos dos Varones lo consiguieron enteramente, i con ellos Luis de Camoës; que quanto a la sustancia, adonde parece más superficial, es más profundo: i en esto si no les excede, como yo creo, no les cede, como lo dirán las Notas. Todos los otros, de que tengo por primeros a Dante, i al Tasso, contienen poco más de lo que fueran, i el vitimo tan poco, que haciendo

el mismo la alegoria a su Liberata, no solo nos muestra muy poca, sino esta muy tenue: i si se ve reirme de toda la otra que en él quisieron descubrir otros ingenios, pues el propio Autor descubriendonosla, no halló mas de aquella. Dexo a parte el estar casi desnudo de erudicion, y no muy vestido de terminos Poeticos, i de aquellos ambages que al principio diximos pedia Petronio para merecer el nombre de Poeta: defectos que juntos a los otros de aver escrito la historia derecha, y ahogarla tanto con prolixos episodios, que apenas se encuentra a Gofredo, como notamos en el num. 20. son más que muchos i gruesos para tanto hombre, que yo no le niego la felicidad del dezir, solo quisiera no se cegásen tanto los amadores de un dezir dicho, que no penetrasen lo sustancial, que en mi Poeta es sin duda estupendo: porque lo misterioso es mucho, i hondo; la erudicion en tan poco volumen, admirable, i sin hallio: los ambages i terminos, que se deven llamar de maravilloso Poeta, maravillosos. Mas porque me atrepiendo de aver dicho con escrupulo, que Luis de Camoës no cede en lo misterioso a Homero, y Virgilio, si a ellos no les excede, digo que creo les excede: porque yo no hallo en ellos la alegoria con tanto misterio, y artificio, ni con tanta frecuencia: principalmente las armonias que tantos lugares como descubro, estan haciendo vnos con otros: o que se infiere, que este rarissimo Poeta fue singularmente asistido de espíritu divino. Pruenvo lo así. Ello es cierto, que la singular consecuencia de que la Escritura sagrada, con la qual ninguna admite comparacion, es obra del divino Espíritu, viene a ser en dos maneras: una, aquel estilo suavissimo i clarissimo, con ser de tanto fondo su explicacion, que desde que fue escrita hasta oy, se tienen cansado en explicarla innumerables santos, i doctos, i se cansarán, sin poder agotarla. Otra es, aquella inacabable armonia que se estan haciendo los lugares della, declarandose vno con muchos, i muchos con vno; no aviendo alguno que no produzga diferentes pensamientos, i doctrinas, con una constancia sublime. Así, pues, en este Poema se ve tanto defecto, que me persuado a q Luis de Camoës arrebatado todo de un divino espíritu, procuró imitar a aquella admirable escritura con esta: i que si se puede dezir de algun modo que ay alguna semejanza a ella en esto, es esta solamente: porque siendo tá suave i facil de estilo, esta facil i suave claridad contiene profundo entendimiento: i para lo q esta profundidad nos haze difícil, apenas ay lugar en este Poema para embrazarnos el entendimiento, que en el mismo no hallamos otros que nos le allanen, sembrados para esto con providencia más que humana. Patente muestra es desta perenne armonia, solamente el ver quantos millares de citas vamos haciendo del mismo Poema para declararle. Quen dudare dello, lea el

el Comento, i quien no le leyere; ni dude, ni habie; porque hablar sin gran estudio en escritos estudiosissimos, es ignorancia grádisima. I porque desta ha procedido el aver algunos echado por la boca, que este Poema no seria leído luego que saliese uno del Doctor Gabriel Pereira de Castro, intitulado Vissea, me hallo con precisa necesidad de dezir lo que se sigue. Yo tuve siempre por gran Letrado a este sin duda honrado Ministro; i tambien por ingenio de que se podia esperar qualquier acierto; i confieso que nunca me persuadi a que avia de hallar en su Poema tanto como hallo digno de ser leído una vez. I con esta confesion digo, que me duelo de quien dixolo que ai acabè de dezir: porque muestra los que lo dixerón, no tener conocimiento de la Poesia profunda, sino solo de sus hojas, i flores: porq en aquel Poema no se hallará más desso, a veces demasiado en los modos del dezir: i en lo restante no se hallará misterio alguno, ni lance capaz de alegoria, que es el fin de la Poetica: no se hallará la variedad que en el num. 21. manifestamos deste: no se hallarán amores bien tratados con ardor de espíritu Maestro: no se hallarán descripciones, que no sean por la mayor parte desmedidas, i algunas muy rebueltas: i las de los conflictos militares tan prolixas, que no se puede acabar de leer: no se hallará lugar grande, o invencion propia del Autor, sino todo trasladado (i no bien, que es peor, las más de las veces que lo haze) de solos tres, que son Virgilio, Camoës, i Torquato. Hallaránse excessos notables en introducion de palabras estrañas: repeticiones frequentissimas; i cansadissimas por esto: pensamientos muy flojos, aunque los versos no lo parezcan: terminos usados muy sin tiempo, aunque con el fueran muy buenos: muchos verdores que desdizen de la edad, i buenas letras de su Autor: i dellas me prometo yo, que si el viviera no se arrojara a imprimirle sin otra, i otra lima, i que oy está impresso sin su consentimiento; con que su credito no queda diminuido. De la gran copia de notas con que le tengo guarnecidas las margenes se podrá ver esto de modo, que no se pueda negar: poniendole en estado, que si algun devoto suyo quisiese comentarle, lo podria hazer con poco trabajo: i si me le pidiere le haré graciosa dativa. Yo no desestimo tal labor, antes alabo la osadia que aspiró con algunos aciertos a la corona. I si el hazer este juicio pareciere mucho, la culpa es de quien con ceguedad excede en alabanças, q quando son desmedidas en ofensa de los grandes hombres, despiertan el reparo. I hazer grande alarde de que en un Poema se hallé dos (o dozientos que sean) versos elegantes, para constituirle en dignidad superior, es cosa totalmente ridicula. Esto baste de nuestro Poema en general. Vengamos al particular de cada Canto.

## XXV.

EN El primero es admirable aquel Concilio de los Dioses; con que entra; en que parece se está viendo la magestad de Jupiter en la persona, en el asiento, i en la voz, i en las palabras: la colera de Marte, i la accion de mostraria; que parece se haze temer, aun leído. La traça de oponerse Baco, i encontrarle Venus, i terciarla Marte, hermosa es; i más despues que con la alegoria queda descifrada; con que ni más ni menos que quando quitamos el velo a alguna soberana pintura, queda apareciendo la Religion Catolica opuesta al Demonio, que pretende ser estorvo a sus aumentos. El aparecimiento en Moçambique de aquella gente en los barcos, i la descripcion dellos, que empieza en la e. 45. i acaba en la 69. con lo que allí passó, tiene mil bellezas; i no menos bella es la descripcion del encuentro de los navegantes con ellos, i de aquella primera accion militar que comienza en la e. 86.

## XXVI.

EN El segundo la llegada a Mombaça: las astucias del demonio para destruir la Flota, hasta la e. 17. todo es bueno: i raro desde la 18. el modo, i estilo, i los pensamientos, i la invencion con que se introduce Venus i las Nereidas; con sublime pinzel retratadas, desviando del peligro las naves. En ellas el revolver de la gente de marineria para navegarlas; i el echarse los negros al mar de medrosos, excelente es. La pintura de Venus apareciendo a Jupiter, i lo que le habla no tiene igual en algun Escritor. Los regalos que él le haze, i lo que le responde es singular, todo desde la est. 33. hasta la 54. La descripcion de Mercurio, su mensaje al Rey de Melinde, que comienza ai, i corre hasta la 64. bien parece de Maestro. En la 72. empieza la llegada a Melinde, la descripcion del alborozo, i de la gente, i de la persona del Rey, i del Gama, i de las demostraciones de alegría, i de como el Rey le obliga a que le dè cuenta particular de si, i de su patria, con que fenece el Canto, es todo hijo legitimo de espíritu Poetico soberano; i que difícilmente se podrá, igualar no digo, sino ni imitar.

## XXVII.

EN El tercero es notable la descripcion de Europa: rara la de las bizarrías militares del Rey don Alonso Henriquez el Primero de Portugal; algo de otros, que todo corre hasta la est. 98. En la 102. aparece en Portugal la Reyna de Castilla doña Maria, pidiendo socorro al Rey; su padre, para la del Salado; i en ningún modo se puede mejorar la pintura que haze desta Matrona, i lo que habla, ni la del padre compiazandola, i saliendo armado con su gente, i la batalla, i la vitoria. Los amores de doña Inés de Castro, i el lastimoso motivo, i suceso de su muerte que luego se continuan, baste dezir que todo leído con atencion, incita a amar, i a temer, a sentir, i a llorar. En la e. 138. empieza a referir el aver el Rey

Rey don Fernando caído, con nora, en la red de la hermafrodita de doña Leonor, siendo casada, i casandose con ella; exemplificando el castigo que tuvo aquella culpa, con otros: i por otra parte desculpandola, breve, y dulce, i elegante, i eruditamente.

## XXVIII.

EN El quarto vienen las guerras de Portugal con Castilla, sobre la sucesion: y la batalla de Aljubarrota, y aquella victoria, i otras, en que la elegancia, i el ingenio, i la destreza no dan a leer, sino a ver aquel suceso. El grande don Nuño Alvarez Pereyra, el todo desta accion, con la espada en la mano, con las razones en los labios, i con la colera saltandole por los ojos en centellas, i por la boca en espumas, i con todo transformado en vn rayo por aquella campaña, no aparece pintado en este Poema, sino vivo. Las misiones del Rey don Juan el Segundo, para descubrir la India, que comienzan en la est. 60. hermosa, i doctamente estan descritas. El sueño del Rey don Manuel, i la vision de los rios Indo, y Ganges, que le hablan, y de la forma dellos, i de las tierras por donde corria, admiran. Como se previno, i determinó el viaje del Gama, i la resolucion de la gente en él: i las tiernas despedidas de padres, i hijos, i hermanos; de esposas, i parientes, i amigos, está con tanta felicidad dicho, que lo primero engendra espíritus para semejantes empresas: i lo segundo, enternece el alma, i tal vez haze assomar las lagrimas a los ojos: y la introduccion de aquel viejo, a lo ultimo: i lo que exclamando dize, totalmente es admirable.

## XXIX.

EN El quinto, no puede ser excedido de algun ingenio el modo con que el Gama refiere lo que fue viendo desde que salio de Lisboa hasta Melinde. Pero la fabula de Adamastor, que comienza en la est. 37. invencion propia del Poeta, fundada en el Cabo de Buena Esperanza, al llegar el Gama enfrente del, no es cosa que consienta alabanzas, porque todas han de quedar siempre cortas. Lo cierto es, que no dudara Ovidio de hazer vn trueque con Camoës, i fuera darle todos sus Metamorfoseos, por este. Ello es cierto, que ni en Omero, ni en Virgilio, hallarais cosa tan grande en aquel genero.

## XXX.

EN El sexto ay cosas rarissimas. Como la descripcion del mar, i del Palacio de Neptuno; i de la entrada de Baco en él: i del concurso de los Dioses maritimos: i de la persona de Triton, i otras: i de las congoxas de Baco, proponiendo la causa de su venida: todo no tocado de otro Autor con tales hermosuras Poeticas. La historia apacible de los doze de Inglaterra, referida con la mayor limpieza de estilo, i galanteria, i alteza, que se pudo desear. Luego la tormenta del mar que padecio el Gama, que cierto hasta leida

perturba, i congoja. Luego la invencion de las Ninfas, aplacando con la hermosura, i amores, los vientos, que es suave, i elegante, i notable, i invencible.

## XXXI.

EN El septimo, es libre, piadosa, i precisa a Autor Christiano, la advertencia con que entra a los Principes Catolicos, con ser inimicables las estancias en lo grande. Sucede la descripcion del Malabar felizmente. Aquel hallazgo del Moro Monçayde, i su relacion de aquellas partes, todo afectuoso, i bueno. La entrada de los navegantes en Calecut: la escultura de las puertas del Palacio de aquel Rey: i lo que passo con él, tiene grandes lances de Poeta grande. Y que diré de aquel acometer en la est. 78. a cantar las pinturas de unas vaderas que el Gentil queria entender, i luego interrumpiendolo, passarlo al otro canto, con galante artificio de suspensio, i esperança?

## XXXII.

EN El octavo, en que entra a declarar las pinturas de las vaderas, que todas eran de grandes Heroes, se descubre la copia, i la variedad en el dezir; porque siendo muchos, i alabandolos a todos de una sola cosa, cada uno deponi, que es la valentia en cada uno, usa de nuevo termino, todos grandes. Despues con ocasion de lo que allí sucedio al Gama, pinta en él un Capitan prudente, vigilante, industrioso, i de gran confianza, i coraçon: i la oracion que haze al Rey de Calecut, sobre él averle dado a entender que le tenia por Corsario, es maravillosa al proposito, i aun pudiera dezir mas que maravillosa.

## XXXIII.

EN El nono se ven tantos artificios Poeticos, elegantes, conceptuosos, i dulces: i tantas descripciones bellas, que suspende al passo que deleita la copia, i la variedad. La solicitud de Venus en prevenir descanso, i premio a los navegantes, que empieza en la est. 18. El passarse en su carro al monte Idalio, que comienza en la 24. La descripcion del exercicio de los Cupidos, que empieza en la 30. La llegada de Venus, i oracion a Cupido, que tiene principio en la 36. La accion de él, en herir las Nereydas. La pintura de la isla, i un valle, que comienza en la 54. El desembarcar de los navegantes, i encuentro de las Ninfas variamente entretenidas, i compuestas, o descompuestas, que empieza en la 53. Los pensamientos amorosos de Leonardo, corriendo tras su Esfere, que corren desde la est. 75. La posesion que tomaron de sus esposas los soldados, i de Tetis el Gama; que comienza en la 84. i las moralidades con que fenece el canto, es todo de tal calidad, que si bien la reconociere el mayor ingenio, no ay duda que arrojará de sí la esperança de dezir cosa que pueda competir con ninguna destas. Es cierto, que solo este canto tiene invencion, adornos, variedad, pen-

pensamientos, i sustancia para un Poema larguissimo, i benemerito de dexar honrado i glorioso a su Autor.

## XXXIII.

EL Dezimo entra con un furor Poetico, que parece inunda el Poeta, i sale de sí: i con el mismo proligue adonde conviene. Felizmente está descrito el combite de Tetis al Gama; i no menos los efectos del canto de la Sirena, que allí introduce: i lo que contiene la musica; que juntamente es profecia de los Heroes Portugueses en la India, i sus hazañas, que fenece en la e. 72. En la 76. lleva la Tetis al Gama a la cumbre de un monte, en que se describe la esfera, i el mundo, o, digamos como el Poeta, la maquina eterea, i elemental; i luego sucede una Geografia de toda la tierra; todo con tanta felicidad, en materia tan escabrosa, que no solo no se puede pedir más a un ingenio, sino que no se podia esperar tanto de ninguno. Quien ay, pues, que sea tan insensato, o atrevido, que pida cuenta de alguna cosa a hombre que con tantos quilates de perfeccion, i tanto numero de aciertos, i bellezas, supo escribir?

Están, finalmente, tan distribuidas las materias, i las galas Poeticas por todos los diez Cantos, que parece será atrevimiento tener a uno por menor que el otro. Todavía les hemos de señalar asientos. Muchos juiciofos dan el primer lugar al sexto de los de Virgilio: i yo sospecho que nuestro P. se fue tras ellos, i puso alguna diligencia para que tambien el sexto deste Poema fuese singular, porque lo es mucho. Pero no ay duda que el nono se lleva la palma: i no me espanto, porque como todo el contiene la materia amorosa, i el Poeta en ella excede al propio Ovidio, porque nadie la supo entender, i tratar como él, no pudo dexar de quedarse con la primacia: i esta es tambien la razon, porque a algunos parecè mejor sus Rimas varias, que este Poema, porque ellas no contienen sino amores, que era el natural genio del Poeta. Añadese a esto, que como la gloria es el bien de los bienes, i el todo de todo, en esto puso la mira el P. para hazer que este Canto fuese el mas lleno de divinidad Poetica; por que en él describió la gloria a que subieron los navegantes por esta hazaña: i como despues de la gloria no ay más que desear, representandola el P. en este Canto, le escribió de modo, que no puede el deseo desear más. El segun lo lugar es del Canto sexto: el tercero es del quarto: el quarto es del segundo: el quinto es del quarto: el sexto es del dezimo: el septimo es del octavo: el octavo es del septimo: el nono es del tercero: i el dezimo es del primero, que sin duda con ser grande, es el menor; para que veais, que no fue el P. de los que echan todo lo que saben en la primera plana, sino de los que sabiendo, comienzan con un reposo, que no consiguen los que no saben. Juizios avrá que desearán, que yo uviese troca-

do las manos en algunos destes asientos: rendiréme en algunos tambien, pero no en los primeros tres.

## XXXV.

Los grandes hombres siempre en sus obras se limitaron a sí propios, holgandose de repetir algunos pensamientos, i versos enteros: no lo pruebo con exemplos, porque es notorio: en Homero frecuente: en Virgilio casi: los otros antiguos tambien lo hizieron: el nuestro no quiso quedar defuera. Pocos lugares, creo, se me avrán perdido: repetiré los ganados, porque se entienda, que se ha leído con atencion este Poema; i lo que se habla sobre él es con estudio, i fundamentos. Pondré primero lo que es los mismos versos, o casi; i despues lo que son las mismas sentencias, aunque no sean con las palabras mismas. La orden será traer del primer Canto, lo que está imitado en los otros: assi del 2. assi del 3. &c. Los numeros son de las estancias.

## CANTO I.

- 1 Por mares nunca dantes navegados, en la 27. del mismo, 37. 41. del 5. 25. i 30. del 7.
- 1 Mais do que prometia a força humana, assi en el 3. e. 62.
- 2 Se vãm da ley da morte libertando, i en la 14. E outros em quem poder nam teve a morte.
- 10 Por hum pregã do ninho meu paterno, assi c. 7. e. 30.
- 12 Que excedem as sonhadas fabul. c. 5. e. 59. c. 6. e. 66. c. 10. e. 20. i en la cancion 10.
- 19 Das naos as velas concavas inchando, c. 2. e. 22. Rimas eleg. 1.
- 19 Que do gado de Proteo, &c. c. 6. e. 20.
- 22 Que vibra os raios de Vulc. &c. c. 5. e. 51.
- 23 Com tom de voz com. &c. c. 5. e. 40.
- 24 Que por elles se esqueçam, &c. otros dos versos semejantes en la e. 44. del c. 2.
- 25 Assi que sempre en fim, &c. a esse modo en la e. 71. del c. 7.
- 27 Onde nasce o dia, &c. c. 4. e. 69.
- 29 E tendo guarnecida, &c. dos versos semejantes a estos en la e. 38. del 6.
- 37 Como en fiado, c. 2. e. 49. c. 10. e. 62.
- 43 Sem receo de perigo, c. 2. e. 14.
- 44 Forte Capitã, i en la 64. i c. 2. e. 2. i 109.
- 44 Que a tamanhas empresas, c. 4. e. 52.
- 44 De soberbo, &c. c. 6. e. 20.
- 44 Mas nam lhe succedeo como cuidava, 85. del mismo, 70. del 2.
- 45 Que costumes que ley, &c. c. 7. e. 66.
- 58 Ondas Neptuninas, c. 9. e. 49.
- 59 Mas assi como a Aurora, &c. otros dos como estos en la e. 13. del c. 2.
- 61 Recibe o Capitã, &c. estos primeros cinco versos lo son de la e. 77. del c. 2.
- 63 E porque tudo note, &c. c. 2. e. 106.
- 63 Por em aos de Vulc. &c. a esse modo destes dos versos en las e. 69. 106. del c. 2. i 7. del 9.

- 72 Com g esto ledo, &c.c.2.e.8.
- 73 Configo estas palabras, &c.c.2.e.78.c.3. A
- e.102.c.4.e.94.c.7.e.59.c.8.e.64.
- 77 Irado e quasi, &c.c.5.e.57.
- 82 O belligero aparelho, c.3.e.75.
- 84 Que o coraçam, &c. Rimas egloga 7.
- 90 Sem muro e sem defesa, i en la 93.c.2.e.46.
- 93 Erica presa, &c.c.2.e.53.c.3.e.53.81.
- 95 As velas, &c.c.2.e.65.
- 95 Que ja lhe nam conuinba, c.8.c.95:
- 104 O povo baptifado, c.3.e.43.
- 106 Necessidade aborrecida, c.7.e.80.
- 106 Contra hum bicho, &c. Rimas cancion 9. B

CANTO II.

- 22 Para detrás, &c. en la 24.
- 37 As partes sobre, &c.c.5.e.76.c.7.e.37.
- 43 As entrañas, &c.c.8.e.46.
- 65 Marinheiros de húa, &c.c.16.i.70.del 6.
- 67 A vias humidas, &c.c.108.c.8.c.48.c.
- 10.c.70.
- 77 Purpurea cor ardente, c.5.e.29.
- 78 Que Palas lhe, &c.c.8.e.64.
- 88 Como a luz crastina, c.8.e.80.
- 90 Estam queimando, c.8.e.72.
- 90 O ceoferiam, c.3.e.113.
- 91 Agrita se levãta ao ceo da gente, c.3.e.113
- 92 Punha hum certo atalho, c.7.e.65.
- 93 Arco que os cornos arrem, &c.c.9.e.48.
- 101 Que nos seus braços o levava, c.7.e.44.
- 112 Reyno de Plutam, c.4.e.33.c.3.e.117.c.
- 5.e.36.

CANTO III.

- 11 Amasis, e Albis rio, c.7.e.11.c.10.e.127.
- 13 Nam menos, &c. en la e.14.
- 15 Tanto Deos, &c.c.7.e.3.
- 18 O extremo trabalho, &c.c.4.e.49.
- 18 As ondas do Oceano, c.4.e.48.c.5.e.51.
- 20 Onde a terra, &c.c.8.e.78.
- 21 Filhos foram ou companh. &c.c.8.e.3.4.
- 28 Da fatal necesid. &c.c.8.e.63.c.10.c.
- 54.75.
- 30 Ao proposito, &c.c.4.e.46.
- 34 O soberbo Castelhamo, c.4.e.24. i en las e.
- a don Conitantino en sus Rimas.
- 34 A quem nenhum, &c.c.10.e.18.
- 38 Que mais move, &c. en la e.40.
- 40 A tudo ofrecido, c.10.e.117.
- 50 A lança pellos peitos, &c.c.10.e.117.
- 52 Entranhas palpitan, &c.c.9.e.31.
- 56 Nas agoas acend. &c.c.6.e.34.c.9.e.92.
- 57 A força Portug. &c.c.4.e.46.
- 58 Cuja alta fama, &c.c.5.e.45.
- 58 Entrando a boca, &c.c.10.e.144.
- 62 Terras Transfig. &c.c.4.e.45.
- 78 Com toda esta compan. &c.c.4.e.23.
- 90 Foy segundo Afonso, &c.c.4.e.60.
- 112 Estim sem nada, c.8.e.90.c.9.e.37.
- 114 Sem lhe valer, &c.c.8.e.20.
- 118 Que despois foy Rei, &c. en la 132.

- 125 Para o Aug cruel, &c.c.10.e.75.
- 135 Remisso, e sem cuid. &c.c.4.e.2.
- 138 Que hum fraco Rey, en la 139.

CANTO III.

- 22 Vestido de mil cores, c.6.c.52.
- 26 Jesus, e romerias, en la e.45.
- 31 Debaxo dos pés, &c.c.6.c.64.
- 49 Abrindo as asas, &c.c.5.e.1.
- 63 Passam tambem, &c.c.6.e.81.c.10.e.52.
- 64 Larga historia, &c.c.10.e.71.
- 65 Vendo varios costumes, var. &c.c.6.e.51.
- c.7.e.47.c.10.e.68.91.139.
- 65 Facilmente nam podia, c.5.e.19.
- 68 Rebolvendo, &c.c.8.e.83.c.9.e.19.21.
- 71 Apeito vener. &c.c.94.ic.7.e.77.
- 71 Das pontas dos, &c.c.6.c.17.
- 71 A barba, &c.c.8.e.1.
- 74 Eufou, &c.c.5.e.50.
- 78 Com rogo e palab. &c.c.6.c.49.
- 79 Aferro, afogo, &c. en la 104. i en las Rimas
- sobre el mote, Descalçavay, &c.
- 95 Vaidade a que chama, &c. ai mismo.

C

CANTO V.

- 7 Da cor do dia, i en la 77.
- 8 Canarias ilhas, c.10.c.52. en dos versos.
- 24 Quando da eterea gav. &c.c.6.e.92.
- 38 Bramindo, &c.c.60.ic.6.e.19.
- 39 Grandissima estatura, e.59.
- 55 A palma leva e olauro, c.8.c.23.
- 58 E como contra o ceo, &c.c.7.e.56.
- 62 Todos Etiopes, &c. en la e.76.
- 80 Afsino ceo, &c.c.7.e.3.
- 84 Omar abrimos, en muchos lugares.
- 89 Verdade limpa e, &c.c.7.e.26.c.5.e.23.c.
- 8.e.60.75.

D

CANTO VI.

- 9 Se cristal, se diamante, en la e.61.
- 10 A vista pasce, c.7.e.74.
- 13, Flamas crepitant. &c.c.9.e.4.c.10.132.
- 15 Grandes e possantes, e.46.ic.9.e.4.
- 21 De celo e Vestia, &c.c.9.e.85.
- 21 O mar de maravilha, c.9.e.85.
- 27 Senboreas, &c. en la 81.
- 56 Vistas cousas grandes, en la 68.
- 62 Ogran Magrico, en la 68.
- 63 Que a gente, &c.c.7.e.62.c.10.c.93.139.
- E 67 Ferosa companhia, c.9.e.88.
- 73 Sem aproveitar dos, &c.c.7.e.56.
- 76 Amaquina do mundo, c.10.e.80. i en las
- Rimas eleg.1.
- 90 Que o coraçam, &c.c.9.e.17.

E

CANTO VII.

- 16 Para la logo, &c.c.9.e.53.
- 35 Cidade ja, &c.c.10.e.103.
- 41 A terra he, &c. dos versos, en la 61.
- 42 Afsi contava, &c. quatro versos, c.9.e.9.
- 60 Vinculo quer, &c.c.63.ic.10.e.11.
- 80 Que de hum fio pendia, &c.c.8.e.28.

CAN-

CANTO VIII.

- 37 Olha cá, &c. dos versos, c.10.e.54.
- 77 Que pella especiar. &c. en la e.92.

CANTO IX.

- 1 Da India tanto tempo, &c. dos versos, e.4.
- 36 Dione que as rosas entre a neve, en las Rimas
- Soneto 9. i Canc. 7.

CANTO X.

- 43 Mais que Leões, &c. en la 47.
- 43 Por muros, &c. 147.
- 43 Serã da Egipcia, 99.
- 57 Vingaráis co o valor, &c. 142.
- 61 Melique, &c. 104.

CANTO I.

- 4 Porq de vossas agoas, &c. 2. vers. c. 3. e. 4.
- 6 Dado ao mundo, &c. lo destos dos versos
- se roça con los de los 2. ult. de la e. 65. i en el
- c. 9. de la 20.
- 8 Vos que &c. en la 16. Mostra, &c.
- 10 E julgareis &c. 2. vers. ult. c. 10. e. 146.
- 26 Quando com Viriato, c. 8. e. 36. No tempo.
- 30 Diversas razões, &c. c. 8. e. 52.
- 34 E mais porque das Parcas, &c. c. 9. e. 38.
- 48 Da ancora, &c. c. 2. e. 26.
- 50 I mos buscando, &c. e. 52. 64. i en el c. 2.
- la 30. i otras partes.
- 51 Mas no lago, &c. c. 10. e. 149.
- 64 Por hum, &c. c. 5. e. 77.
- 73 Que da paterna, &c. c. 2. e. 10.
- 80 Que da tençã danada, &c. c. 2. e. 9.
- 89 O coraçam dos, &c. Destos dos versos ai
- femejança en otros dos de la e. 21. c. 4.
- 100 Mas a Deosa, &c. c. 2. e. 18. c. 9. e. 18.

CANTO II.

- 36 Os crespos fios, &c. 2. versos como otros
- de la e. 102. del c. 3. Os cabelos, &c.
- 49 De suas mesmas setas, &c. c. 10. e. 40. i en
- las Rimas: a la flecha de san Sebastian.
- 55 Refucit affem, &c. c. 10. e. 30.
- 72 A memoria do dia, &c. c. 3. e. 115. c. 5.
- e. 68.
- 108 De toda a Hesp. &c. c. 8. e. 69.

CANTO III.

- 16 Logo os montes da ninfa, &c. c. 4. e. 61.
- 21 Esta he a ditosa, &c. dos versos, c. 8. e. 68.
- 26 Descendentes da, &c. c. 3. e. 110. c. 8. 47.
- 39 Dos filhos, &c. c. 8. e. 15.
- 51 Co os animais, &c. c. 4. e. 21. c. 6. e. 13.
- 52 Sem dono, &c. c. 6. e. 65. c. 10. e. 36.
- 57 E ty noble Lisb. &c. c. 8. e. 55.

Tomo

- 64 Por estender, &c. c. 4. e. 78.
- A 99 Porque nam be, &c. c. 8. e. 36.

CANTO III.

- 41 A sublime, &c. afsi en la 46.
- 80 Decer em fim, &c. c. 5. e. 89.
- 100 Nam tens junto, &c. toda. contiene lo
- propio que las 7. 9. i 1. del c. 7.

CANTO V.

- 12 O nome de hum, &c. c. 10. e. 108.

B

CANTO VI.

- 43 Semeava a fera, &c. c. 7. e. 10.
- 76 Agora sobre, &c. en la 80. en dos versos.

CANTO VIII.

- 20 Que em si o valor, &c. lo que ay en este
- verso i medio, está en otro i medio, e. 37. c. 10.
- 69 Bem parece, &c. e. 7. Conceito, &c.
- 73 Com firme peito vencemos a Fortuna, c. 10.
- e. 42. Que esforço e arte, &c.

CANTO IX.

- C 14 Com a canela, &c. c. 10. e. 51. en otros dos
- versos.

Esto quanto a lo que el Poeta dixo con los propios versos: o con poca diferencia de unos a otros. Agora de unos mismos pensamientos repetidos por terminos algo diferentes.

Esto fuy passando algo. En un Poema desta medida es fuerza que aya repeticiones deste genero: unas porque de proposito se hazen; otras porque las haze el acontecimiento. Baste esto de clausulas enteras: vengamos a las voces solas. Algunas repitio el Poeta, i particularmente parece, que con inclinacion no se quantas, como: *Ardente, prestante, meta, companha, affilla, padre, espalha, ingente, linda, urgente, nefando, gesto, mavorte, ledo, irado, infano, argento, &c.* En Virgilio tambien son frequentes: *Arguto, estri-dente, ingente, sonante, comitante, caterva, maxima, cura, mirabile monstrum, borrendum, reli-qui-as, currus, rupe, horrentes, aureo, croceo, pur-pureo, iniquo, pater, nefandus, prestans, croceo, pur-pureo, iniquo, pater, nefandus, prestans, mavors, letus, infanus, atrum, tabo, micans, tranans, sul-vus, olli, alloquitur ore, infando, crastina, ore, lu-strare, meta.* I son las más dellas las propias de mi Poeta, que hasta en esto se le quiso parecer. I se ha de ponderar, que estas, i las que quedan en el num. 11. son usadas a tiempos con gran propiedad, i no con atencion a gran ruido, como agora se usa de algunos, 2 que sucede lo que al criado de un señor, que embiado del a que le truxesse un grande Maestro para cierta obra q queria hazer: le truxo de aquel arte el mayor que hallò de estatera en toda la Corte, creyendo que el ser grande de cuerpo era serlo de capacidad. Afsi ellos creen, que son grandes de propiedad, las palabras que lo son de sonido. Con que vienen a ser las Poemas muy semejantes a algunos Ministros, en que no se halla palabra mala, ni obra buena: o, si es mejor, más parecidas a pretales de cascabeles, que a instrumentos de Musas.

D

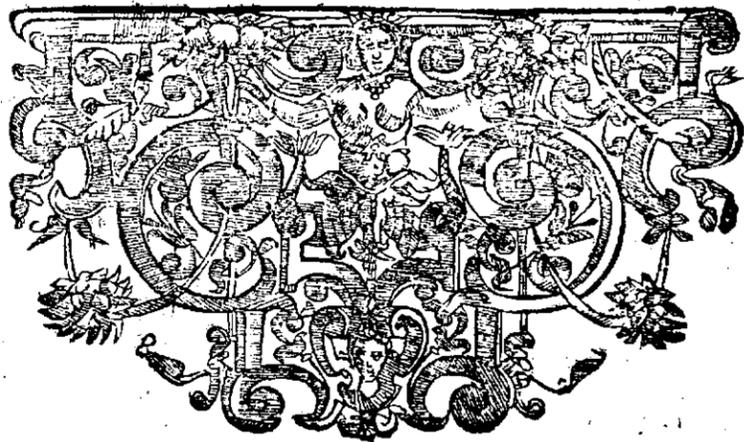
Tal

Tal es el asunto, tal la traza, tal el orden, tal la imitación, tal la variedad, tal la alteza, tal el juicio, tal la dulzura, tal el estilo deste Poema. Digan nos los Censuradores, i los presumidos, q̄ le falta (mejor dixera, que no le sobra?) para llamarse perfecto, raro, i divino? Pongan nos delante cosa de lo extraño que le exceda en lo sustancial; i de lo casero, que en algun modo le iguale, ni de lo antiguo, que es poco, ni de lo moderno q̄ es sobrado. Ponganse ellos tambien delante, i verán como no se ven, i que será lo mismo que sacar velas encendidas a la presencia del Sol.

Ultimamente asegure este juicio, el que hizieron tantos hombres grandes por ingenio, i letras, desde que salió a la luz del mundo este Poema hasta oy, sin que en modo alguno aya parado la corriente de su alabanza, como en parte mostramos en la vida del Autor. I sea, por remate, juicio que sin replica alguna haga callar, aun a la propia embidia, el que hizo el grande Torquato Tasso en el Soneto que va al pie del retrato: considerandose tres cosas: una, que Torquato fue el hombre de mayor soberbia en estos estudios, que tuvo el mundo; i que tiene el aplauso medido por ella; si ya ella no fue medida por él; otra, que es de una nacion avarisima de alabanzas con los extraños, principalmente Españoles, i mucho más en estos estudios, con la jactancia

A de que España los aprendió della: otra, que Luis de Camoës no pasó a Italia a pedir a Torquato que le alabasse, sino que llegó este Poema a sus manos, i leyendolo le hizo tal armonia, que no pudo dexar de rendirse a su alabanza; que fue lo propio q̄ darsela el enemigo por inclinacion, i la soberbia por el ingenio, i la voluntad, no rogada, por vencida. De que resulta, que así como todo el mundo concuerda en que el Tasso es el dueño moderno de la Poesia heroica, deve concordar en que este Poema es raro, pues esse propio Tasso así sobervio por las Musas, así enemigo por nacimiento, así no forçado por alguna diligencia nuestra, le puso el sello con su juicio en aquel Soneto.

B De la misma fuerte no dexaré desechado el estar yo viendo en lo mejor de Italia, q̄ de ningun Español se sabe el nombre en ella (digo de los dados a estos estudios) sino de Luis de Camoës en lo Heroico, i Lirico; i de Lope de Vega en lo Comico. I creanme, que esto es cierto: para que se desengañen los que andan pidiendo aplausos de limosna, que no son conocidos sino de quien se le dá; i que al merito verdadero, sin pedirlos se le están embiando desde los terminos del mundo. Ecos fidelissimamente correspondientes a los sonoros acentos, de que se puede dezir, que *In omnem terram exiit sonus eorum.*



L V S I A D A



L V S I A D A

D E

L V I S D E C A M O Ë S

P R I N C I P E

D E L O S P O E T A S D E E S P A Ñ A ,

C O M E N T A D A

Por Manuel de Faria i Sousa, Cavallero del Habito de Christo, i de la Casa Real.

C A N T O I .

TITVLOS I ARGUMENTO GENERAL DEL POEMA.



L V S I A D A. Esta palabra contiene dos cosas: una el Argumento general; i otra el titulo deste Poema. Digamos primero del Argumento, como pide la razon, i la orden. El es la navegacion de los Portugueses, desde la ultima Region del Occidente, que es su patria, a essotra opuesta, que es el Oriente, o patria

Tomo 1.

A de la Aurora; siendo el Heroe singular de aquella accion, i deste Canto, el ilustrissimo Varón Vasco de Gama. Bien podemos creer sin mucho escrupulo, que esta accion, i los frutos della, que tan propios fueron de la Iglesia Catolica, tienen alguna parte en lo profetizado por Isaias en el capitulo 60. Pondré aqui algunos lugares de que parece se puede en algun modo inferir esto: *Et ambulabunt gentes in lumine tuo, & Reges in splendore ortus tui.* I despues: *Filij tui de longe venient, & filia tua de latere surgent. Tunc videbis,*

D 2